



PUBLICACIONES DE LA  
ACADEMIA NACIONAL DE  
MEDICINA DE MÉXICO

# HOMENAJE AL MAESTRO DR. GUILLERMO SOBERÓN ACEVEDO

Coordinadores:  
Dr. Raúl Carrillo Esper  
Dr. José Cuauhtémoc Valdés Olmedo

5 de agosto, 2025



# ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MÉXICO



HOMENAJE AL MAESTRO  
DOCTOR GUILLERMO SOBERÓN ACEVEDO



Placa Conmemorativa del Maestro  
**Dr. Guillermo Soberón Acevedo**  
por la celebración del Centenario de su natalicio,  
develada en su Homenaje en el recinto de la  
Academia Nacional de Medicina de México

5 de agosto de 2025

## INDICE

<b>Prólogo.</b> .....	5
Dr. Raúl Carrillo Esper	
<b>El rector.</b> .....	6
Dr. Juan Ramón de la Fuente	
<b>El sembrador.</b> .....	7
Dr. Julio Frenk Mora	
<b>Políticas de salud.</b> .....	9
Dr. José Narro Robles	
<b>El Colegio Nacional.</b> .....	11
Dr. Adolfo Martínez Palomo	
<b>FUNSALUD.</b> .....	13
Mtro. Héctor Valle Mesto	
<b>El bioquímico.</b> .....	15
Dr. Jaime Martuscelli Quintana	
<b>El educador.</b> .....	18
Dr. Enrique Ruelas Barajas	
<b>El Bioeticista.</b> .....	21
Dr. Manuel H Ruiz de Chávez	
<b>El académico.</b> .....	25
Dr. José Cuauhtémoc Valdés Olmedo	
<b>Fundador del INMEGEN.</b> .....	28
Dr. Jorge Meléndez Zajgla	
<b>Versatilidady anecdotario.</b> .....	30
Dr. Juan Garza Ramos	
<b>El padre y el abuelo.</b> .....	33
Dra. Gloria Soberón Chávez	
<b>Memoria de una trayectoria profesional.</b> .....	36
Dr. José Cuauhtémoc Valdés Olmedo	





## PRÓLOGO

Dr. Raúl Carrillo Esper

### **Para quienes lo conocimos, lo recordemos Para los que no, lo conozcan**

El Dr. Guillermo Soberón Acevedo nació en la ciudad de Iguala, estado de Guerrero, el 29 de diciembre de 1925 y falleció en la Ciudad de México el 12 de octubre del 2020.

Estudio en la Escuela Nacional Preparatoria y se graduó como médico por la Escuela Nacional de Medicina, para continuar su preparación en Química Fisiológica en la Universidad de Wisconsin. Al regreso de sus estudios de posgrado se integró al Instituto Nacional de Nutrición en el que trabajó estrechamente con el Dr. Salvador Zubirán. Una de sus primeras acciones fue fundar el Departamento de Bioquímica, en el que inició con una prolija actividad como investigador tanto por sus contribuciones y en la formación de recursos humanos.

El Dr. Soberón fue hombre ejemplar, visionario y exitoso en todo lo que incursionó. Fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México de 1973 a 1981, durante el cual se rodeó de mujeres y hombres brillantes. A su paso por la Universidad impulsó la iniciativa de modificación del artículo tercero constitucional con la que se alcanzó la autonomía de las Universidades e Instituciones de educación superior, además de promover la descentralización de los estudios profesionales, lo que fue la base de nuevas sedes universitarias, y sumado a esto nuestra máxima casa de estudios se fortaleció con la modernización de sus instalaciones y en especial con la fundación de un buen número de Institutos y Centros de Investigación, dentro y fuera del campus universitario. Su desempeño como rector fue mas allá de lo académico, científico y administrativo, su humanismo se ve reflejado en la fundación del espacio escultórico, el Centro Cultural Universitario, la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales y las recons-

trucciones del Palacio de Minería, el Museo del Chopo y el ahora Palacio de Medicina.

Su incursión en la Política dejó en alto su patriotismo y compromiso con el pueblo de México. Fue Secretario de Salud de 1982 a 1988, periodo en el que se fortaleció y modernizó el Sistema de Salud, se impulsó la Ley General de Salud y se promovió la descentralización de los servicios médicos, por mencionar alguna de sus contribuciones

Su actividad no tenía tregua y su paso incansable, sentó las bases e impulsó la fundación del Instituto Nacional de Medicina Genómica, de la Comisión Nacional de Bioética y de la Fundación Mexicana para la Salud.

El Dr. Soberón perteneció a múltiples sociedades médicas, fue reconocido a nivel Nacional e Internacional, recibió premios y doctorados Honoris Causa. Fue miembro distinguido de la Academia Nacional de Medicina de México, a la que ingresó el 29 de abril de 1959, de la que fue presidente en 1973. Su paso por la corporación dejó huella imborrable.

En este año en el que se conmemora el centenario de su nacimiento, la Academia Nacional de Medicina le rinde un merecido y sentido homenaje al maestro Guillermo Soberón, en el que se reconoce las múltiples facetas de este mexicano y patriota ejemplar, vanguardista, carismático, resiliente, universitario comprometido, investigador excepcional, servidor público transparente, fundador de instituciones, miembro excepcional de nuestra corporación, esposo, padre y abuelo modelo, amigo excepcional y hombre bueno, en una sesión solemne que incluye a distinguidas personalidades, amigos, colaboradores cercanos y familia, en la que se rememora su obra y legado. Las ciencias, la universidad, la salud, la bioética, la genómica, la política y todas las áreas en las que incursionó no serían las mismas sin el paso de Don Guillermo Soberón Acevedo.



## EL RECTOR

### Dr. Juan Ramón de la Fuente

Empezaría por decir que el Dr. Soberón forma parte de una tradición académica universitaria, su padre el Dr. Galo Soberón Parra, fue un distinguido investigador y dos de sus maestros predilectos Dr. Ignacio Chávez y el doctor Salvador Zubirán fueron los dos grandes universitarios.

Así que cuando el Dr. Soberón llega a la rectoría de la universidad y una vez que logra restaurar la vida académica e institucional se dispone a fortalecer las tareas sustantivas de la Institución, enfrentar el enorme reto que representaba una creciente demanda educativa y logra que en poco tiempo generar una opción que se ha convertido con los años en una parte esencial de la Institución, las entonces Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales que fueron cinco Acatlán, Aragón, Cuautitlán, Iztacala y Zaragoza que con el paso del tiempo sean fortalecido como Facultades de Estudios Profesionales y de Estudios Superiores y como centros también de investigación, científica, humanística y difusión de la cultura, con la creación de las ENEPs, el doctor Soberón también da paso a la descentralización de la vida universitaria, que también ha sido otra de las pautas que con el curso de los años ha seguido desarrollándose y ha seguido fortaleciendo la presencia nacional de nuestra universidad, en materia de investigación científica y humanística, las aportaciones del rector Soberón fueron fundamentales no solamente en la creación de nuevos institutos y centros de investigaciones el Instituto de Fisiología Celular entre otros, de Matemáticas Aplicadas el Centro de Ciencias de la Atmósfera, pero también el Instituto de Investigaciones Antropológicas, por ejemplo, o el Centro de Estudios sobre la Universidad.

Todos ellos han sido de núcleos y espacios que ha venido madurando y se han venido desarrollando y multiplicado a su vez hay una tarea multiplicadora en

las acciones del rector Soberón y el apoyo a la parte científica en particular con el desarrollo, como el del Observatorio Astronómico Nacional de San Pedro Mártir o los buques oceanográficos tanto el Puma como el Justo Sierra que durante años fueron los únicos buques que se encargaron de estudiar y vigilar la zona marítima de nuestro país. Y qué decir del ámbito de la difusión cultural.

El Centro Cultural Universitario fue obra del Dr. Guillermo Soberón, hoy sin duda uno de los núcleos de cultura más importante del país, pero desde su concepción, espacios para la música, para el teatro, los grandes acervos bibliográficos y hemerográficos de la universidad encontraron finalmente espacios dignos y en donde pudiera hacerse investigación, docencia y difusión de la cultura, para concluir, porque no podría yo hacerlo, sin mencionar la afición, el cariño y el impulso que Guillermo Soberón le dio al equipo de futbol de los Pumas de la Universidad. Fue una de sus pasiones y logró llevar al equipo a obtener una serie de triunfos que lo posicionaron como uno de los grandes equipos de futbol de nuestro país,

Yo creo que, sin temor a equivocarme, el Dr. Soberón fue uno de los grandes rectores que ha tenido la Universidad. Y en buena hora la Academia Nacional de Medicina le hace un justo y un merecido reconocimiento.

Y yo agradezco mucho la oportunidad de participar junto con un distinguido grupo de colegas que también estuvieron cerca de él y que le conocieron, pero sobre todo de su Familia que está aquí presente, el poder expresar lo que pienso del Dr. Soberón como rector y en lo personal expresar públicamente mi gratitud porque conmigo siempre fue un hombre generoso, generoso con su consejo, generoso con su tiempo y generoso con amistad.



## EL SEMBRADOR

Dr. Julio Frank Mora

Guillermo Soberón fue ante todo un fecundo sembrador, sembrador de ideas y conocimientos, de instituciones y discípulos, de amistades y familia. Sus cosechas no solo fueron numerosas, fueron también abundantes y valiosas. Todas han dejado huellas perdurables.

La influencia de Guillermo Soberón en la educación y la salud tiene sus orígenes en sus contribuciones a la investigación científica que impulsarían su ascenso en el ámbito académico, culminando con su brillante gestión como rector de la UNAM. Mi buena fortuna propició que yo empezara la carrera de medicina en nuestra Universidad Nacional, precisamente el año en el que el doctor Soberón asumió la rectoría, lo cual me brindó el privilegio de conocerlo y tratarlo.

Además de investigador extraordinario y rector excepcional, el Dr. Soberón fue, sin duda alguna figura más relevante del último medio siglo en el campo de la salud de nuestro país. Su liderazgo transformador en este ámbito se expresó en lo que he llamado la segunda generación de reformas de nuestro sistema contemporáneo de salud.

Ese esfuerzo transformador propuso como su fundamento ético un nuevo principio, el de ciudadanía, el cual implica que la atención a la salud deja de ser una mercancía, un objeto de caridad o un privilegio para convertirse en un derecho social. Una concepción tan inclusiva requería de un nuevo soporte jurídico que fue la enmienda al artículo cuarto constitucional, la cual en 1983 estableció el derecho de todos los mexicanos a la protección de su salud. Un año más tarde se promulgó la primera Ley General de Salud. Con esta sólida plataforma legal, el maestro Soberón forjó un amplio consenso en torno a un nuevo programa nacional de salud articulado alrededor de cinco estrategias de cambio estructural: descentralización, sectorización, modernización

administrativa, coordinación intersectorial y participación comunitaria.

Una reforma así de profunda no podría realizarse sin dotar de nueva energía a lo que el maestro Soberón llamó los dos motores del cambio, la investigación científica y el desarrollo de recursos humanos.

En este punto tuve nuevamente la inmensa fortuna de que mi camino volviera a cruzarse con el del maestro Soberón. Al finalizar mis estudios de doctorado, me invitó a discutir la mejor forma de sumar la investigación a su proyecto de reforma. De esas pláticas surgió la idea de conformar el centro de investigaciones en salud pública, el cual se convirtió en el núcleo aglutinador de todo un grupo de jóvenes turcos que nos formamos en el extranjero y pudimos regresar a nuestro país bajo la tutela enriquecedora del maestro Soberón para desarrollar el innovador proyecto que llamamos la nueva salud pública. Además de la investigación, el desarrollo de personal altamente calificado también debía ocupar un lugar crucial en la reforma sanitaria. Por ello, el maestro Soberón impulsó el más ambicioso proyecto de modernización de la Escuela de Salud Pública de México desde su fundación en 1922.

En el contexto de los cambios estructurales antes mencionados, el secretario Soberón propuso más tarde la creación del Instituto Nacional de Salud Pública. Este proyecto estratégico se hizo realidad el 27 de enero de 1987. El maestro Soberón me distinguió al nombrarme el primer director general del nuevo instituto. Una vez concluida su gestión al frente de la Secretaría de Salud, el siempre inquieto Guillermo Soberón generó e impulsó diversos proyectos, entre los que destaca la Fundación Mexicana para la Salud, una de las instituciones de la sociedad civil dedicada a temas de salud más importantes de América Latina. Desde ahí, el maestro

Soberón contribuyó de manera sustantiva atender un nuevo puente entre las reformas que él diseñó y encabezó y lo que sería la tercera generación de reformas del sistema de salud de México.

En 1983 se había dado un primer paso para hacer de la atención a la salud un derecho ciudadano. Sin embargo, para su puesta en práctica, este marco constitucional requería otros instrumentos, sin los cuales el derecho pleno a la atención de la salud solo se podía garantizar a los trabajadores asalariados y sus familias. Tales instrumentos se crearon a través de la reforma a la Ley General de Salud de 2003, que dio lugar al sistema de protección social en salud y a su brazo operativo, el Seguro Popular. Esta reforma transformó a México, como siempre lo anheló el maestro Soberón, en un país de derecho habientes, es decir, un país que garantizaba el ejercicio efectivo del derecho a la protección de la salud a todas las personas, independientemente de su posición ocupacional. Se sentaron así las bases para superar la segmentación corporativista, que ha sido el mayor obstáculo para alcanzar la auténtica universalidad en materia de salud. Un proceso que urge retomar.

El legado trascendente de Guillermo Soberón se basó en su habilidad única para detectar las oportunidades emergentes y capitalizarlas, tendiendo además puentes entre generaciones, generaciones de reformas y de personas.

Mi conexión con el maestro Soberón se originó en mi juventud temprana gracias a su amistad con mi padre y su colaboración en proyectos como la legendaria creación de la Sociedad Mexicana de Bioquímica y el liderazgo de la Academia Nacional de Medicina en los años 70 del siglo pasado. Pero fue en mi propio desarrollo profesional donde Guillermo Soberón se volvió una presencia constante. fue mi rector cuando estudié medicina, mi promotor cuando me impulsó a establecer el Centro de Investigaciones en Salud Pública y el Instituto Nacional de Salud Pública, mi jefe directo cuando trabajé a su lado en la Fundación Mexicana para la Salud. fue además mi fuente más confiable de inspiración y consejo cuando fungí como secretario de salud de México.

El hilo conductor a lo largo de todos estos episodios fue su mentoría, su sabia guía y su confianza en mí fueron factores claves en el desarrollo de mi carrera y mi vida personal. Por esta razón tengo una deuda insalvable hacia el maestro Guillermo Soberón, igual que muchos de ustedes. Afortunadamente se trata de una deuda paradójica, pues lejos de restarle recursos al deudor, lo enriquece. Al cumplirse un siglo de su nacimiento, rendimos homenaje a un hombre universal, cuyo legado perdurable expresa su rostro humano en los millones de personas beneficiadas por su fértil obra, en los integrantes de las instituciones que fundó o fortaleció, en la familia ejemplar que tanto le enorgulleció y en los muchos discípulos que recibimos la influencia generativa de su generosidad sin límites.





## POLÍTICAS DE SALUD

Dr. José Narro Robles

Saludo a los integrantes del presidium, al presidente de nuestra Academia, a los miembros de la mesa directiva y a los socios de la misma; a los colegas que forman parte del panel de presentaciones; a los familiares del Doctor Guillermo Soberón Acevedo; y a sus colaboradores, discípulos y amigos. Para mí es un honor participar en esta sesión extraordinaria que recuerda los cien años del nacimiento de un gigante de la salud, la educación, la ciencia y la cultura.

El doctor Soberón fue un precursor, un innovador, un gran reformador, un tomador de decisiones. Un personaje congruente, inteligente, honesto, determinado, con dotes de liderazgo y por tanto capaz de convocar a muchos, a los más aptos. Él fue un realizador, un maestro, un formador que contagiaba entusiasmo. Siempre dispuesto a compartir, generoso, serio, pero con sentido del humor, trabajador y muy comprometido con lo que pensaba, defensor de lo que creía y lo que hacía. Invariablemente repasaba el pasado para apuntar adelante. Ese fue el Dr. Soberón de las políticas de salud, por eso fue capaz de concebir, plantear y hacer la mayor reforma a la salud en el siglo XX.

Las avenidas que pavimentó aún persisten. Inició a los cuantos días de comenzado el sexenio en el que colaboró como secretario de Salud, para dar continuidad a los trabajos que encabezó como coordinador de los Servicios de Salud de la Presidencia de la República. Este aporte, el primero de muchos, dejó huella en el texto constitucional al promover la incorporación del derecho a la salud que quedó inscrito en el artículo cuarto a partir de enero de 1983 y que fue seguido con la sustitución del vetusto Código Sanitario aprobado en 1934 y cuya última reforma era de 1973.

Esto sucedió con la elaboración de la nueva Ley General de Salud, aprobada, en diciembre de 1983 y vigente a partir del primero de julio del año siguiente. El ordenamiento, que en su momento fue novedoso, sistemático y visionario, se constituyó en el eje conductor de la gran reforma del sistema y durante casi 35 años en la estructura arquitectónica médica y legal para el desarrollo del sistema. Por cierto, la Ley fue elaborada colectivamente en un proceso ejemplar conducido personalmente por el secretario Soberón y contó con la participación de varios de quienes hoy están presentes. La concurrencia y distribución de tareas entre la Federación y los estados, al igual que la sistematización del articulado, son algunos de los rasgos característicos del ordenamiento.

Resulta imposible analizar todas las políticas de salud impulsadas por el Doctor Soberón. Por ello solo mencionaré las más relevantes. Lo haré distribuyéndolas en cuatro apartados: el primero con las relativas a la organización. En este sentido refiero cinco políticas: inicio con la recuperación y el ejercicio pleno de la Rectoría de la Secretaría de Salud en la materia. Como su colaborador, fui testigo de su trabajo político para que el ISSSTE y el DIF se sumaran a la nueva manera de ejercer la coordinación del sistema y de su “lucha” exitosa para que el IMSS se sujetara al mandato legal, administrativo, técnico y político de la secretaría. Él contó con el apoyo del presidente y con la estrategia impulsada desde el Gabinete de Salud. Por cierto, vale la pena recordar que cinco de sus colaboradores de aquellos días en esa tarea llegaríamos a ser secretarios de Salud: Jesús Kumate, José Antonio González Fernández, Julio Frenk, Mercedes Juan y su servidor, 19 años de trascendencia. La segunda tiene que ver con la descentralización de los servicios de salud que

prestaban en aquel tiempo tanto la Secretaría de Salud como el Programa IMSS-COPLAMAR y que culminó en 15 estados. También me refiero a la relevancia que adquirió el Consejo de Salubridad General a cargo del Maestro Bernardo Sepúlveda que se involucró en tareas relevantes. En adición, recuerdo el papel del Consejo Nacional de Salud y, por último, el fortalecimiento de los Institutos Nacionales de Salud con la creación de un sistema coordinado inicialmente por el doctor Jesús Kumate.

El segundo agrupamiento de políticas públicas es el relativo al fortalecimiento y actualización de programas establecidos. Para este apartado seleccioné los programas de: ampliación de cobertura, apoyo a la industria química farmacéutica nacional, planificación familiar, vacunación, lucha en contra del paludismo y detección temprana del cáncer cérvico uterino.

El tercer apartado es el relacionado con la puesta en marcha de acciones novedosas. Se trata de numerosas actividades. Solo menciono seis de ellas. La primera y la de mayor relevancia, fue el diseño, prueba, ajuste y extensión del programa de hidratación oral que, desarrollado bajo su conducción, contó con la participación, entre otros, de los doctores Felipe Mota y Jesús Kumate. En las más de cuatro décadas de estar en operación, ha salvado la vida de veintenas de miles de personas. Otra se refiere a su actuación frente a la epidemia de VIH-SIDA en la primera mitad de los años ochenta, que lo llevó a promover el uso del condón, término que incluso hizo convulsionar a las buenas conciencias. A continuación, incluyo a la regulación sanitaria que se emprendió para mejorar el funcionamiento de los bancos de sangre, principalmente los privados. Esta medida, junto con la prohibición de comerciar con la sangre, contribuyó a frenar el incremento en el número de casos de sida. Enseguida apunto la

organización de la Comisión Interinstitucional para la Formación de Recursos Humanos para la Salud, instancia fundamental para la educación médica y el posgrado, con más de 40 años de existencia. Por último, incluyo dos instituciones formadas al amparo del genio de Guillermo Soberón: el Instituto Nacional de Salud Pública en 1987 y 17 años más tarde, el Instituto Nacional de Medicina Genómica.

En un cuarto apartado me refiero al manejo de crisis. El doctor Soberón había probado en la Universidad Nacional estar calificado para lidiar con situaciones de esa naturaleza. En la Secretaría de Salud volvió a demostrar su capacidad, al ponerse al frente del manejo de la amenaza de desabasto de medicamentos en 1983, al igual que en la atención de las consecuencias de los terremotos de 1985 y del manejo, en 1987, de la importación de leche deshidratada adquirida por la Conasupo después del accidente nuclear de Chernóbil.

Finalizo mi intervención diciendo que fui muy afortunado al tener la oportunidad de colaborar con el doctor Guillermo Soberón. Que me formé bajo su dirección y la de otros grandes maestros de la medicina mexicana. Que recibí de su parte lecciones fundamentales y oportunidades únicas para mí desarrollo, además de la transmisión permanente de su código ético. Él me permitió ser su amigo, y recibir sus consejos. Él fue uno de los que me demostraron como se puede ser académico, servidor público, e incluso político, y desempeñarse con congruencia y dignidad en las responsabilidades. Para el Maestro Guillermo Soberón mi recuerdo sincero, emocionado y agradecido que solo cabe en lo mejor del espíritu humano. Desde lo más profundo del mío, a él le digo la palabra más pronunciada al reconocer y mostrar gratitud: ¡Gracias! ¡Gracias Maestro Soberón! ¡Gracias por todos sus logros en favor de la sociedad y de nuestro país! ¡Cuánta falta hace usted en los complejos momentos que vivimos!





## EL COLEGIO NACIONAL

### Dr. Adolfo Martínez Palomo

El 5 de noviembre de 1981, poco después de terminar Guillermo Soberón su gestión como rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel León Portilla le dio la bienvenida a El Colegio Nacional con esta expresión: *“Para Soberón, el título más atinado es el de forjador de realidades en el mundo de la cultura. La universidad y la cultura en México han tenido y tienen un eficiente servidor en él”*.

En su discurso de ingreso titulado El sentido de la Universidad, el nuevo integrante comentó, *“No es lo que se hace, sino cómo y por qué se hace lo que da sentido a la universidad. La universidad, necesariamente crítica consigo misma y con su entorno, persigue tenazmente la excelencia, se gobierna a sí misma y equilibra lo flexible, que le permite ajustarse al cambio con lo estable, que da lugar a la continuidad y a la preservación de los valores académicos que le son consustanciales”*.

En los casi cuarenta años que compartí con Guillermo Soberón en El Colegio Nacional, aprecié siempre sus notables e inalterables cualidades. Todas ellas han sido ya mencionadas: inteligencia, tenacidad, habilidad política, capacidad de trabajo, liderazgo, bonhomía, generosidad, y también ¡buen humor!

Prueba de ese buen humor, Soberón escribió *“A poco de ingresar a El Colegio Nacional, en la primera sesión del consejo a la que asistí, Antonio Carrillo Flores, que tenía un vozarrón, me dijo, ‘Antes de que nos vayamos, le quiero hacer una pregunta a Soberón. A ver, dígame, ¿qué fue lo que lo animó a querer subirse aquí con nosotros y aspirar a entrar a este Colegio’*. Soberón le contestó, *“Mire, maestro, dos cosas fundamentales: Una que es siempre muy recompensante poder alternar con gente que ha sido*

*destacada en sus campos de actuación y que ha tenido vidas sumamente interesantes. La otra es que, en el simple hecho de entrar, ya aumenté la esperanza de vida; ¡miré usted qué longevos son todos”*.

Al recordar su participación en El Colegio, el doctor Soberón escribió en su libro El médico y el rector *“Siempre se ha discutido en la institución que es más que una distinción, una misión que cumplir. De repente hay quien se acelera y que quiere que nos involucremos en eso que se llama genéricamente ‘los problemas nacionales’*. Yo siempre les he dicho: *1No sean distraídos, nosotros estamos para difundir el conocimiento y punto. Y esta en sí misma, dijo Soberón, es una función muy importante para el país”*.

Más adelante el doctor Soberón comentó, *“Se oye hablar de El Colegio Nacional, pero nos conocen muy poco. ¿Por qué no hacemos un programa que se llame Presencia de El Colegio Nacional en la República?”* ... Esa iniciativa suya, que fue revolucionaria y que él coordinó personalmente, cambió por completo el ámbito de difusión de la institución al extenderlo fuera de la Ciudad de México.

A lo largo de los casi cuarenta años en El Colegio Nacional, Guillermo Soberón cumplió con creces sus responsabilidades en las actividades académicas presenciales, a pesar de sus muy numerosas actividades. Por ejemplo, en la obra editorial. Sin duda, fue uno de los miembros más productivos, como lo demuestran los veinticinco libros editados por él, los numerosos seminarios que organizó sobre salud, sobre educación superior o sobre investigación científica y las muy numerosas conferencias. Todo ello compilado con esmero por Cuauhtémoc Valdés en un texto inédito.

Soberón siempre ostentó con orgullo el emblema de El colegio en la solapa de su saco y consignó su membresía en sus conferencias, comunicaciones y escritos, siguiendo una vieja tradición que las generaciones recientes del colegio empiezan a dejar en el olvido al ingresar a la institución.

Al fallecer, algunos de sus colegas muy estimados cercanos a él participaron en sus ceremonias luctuosas: Manuel Martínez Báez, Beatriz de la Fuente, Ramón de la Fuente, Ignacio Chávez Rivera, Héctor Fix Zamudio y Rubén Bonifaz Nuño.

En El Colegio Nacional recordaremos siempre a Guillermo Soberón, tal como lo ha descrito su colega de la institución y colaborador cercano por casi 20 años, Diego Valadés. Y cito a Diego Valadés: *“Una viva inteligencia que le permitía identificar con prontitud las mejores soluciones, un sentido caballeresco de la dignidad que le permitía transigir con todos menos consigo mismo. Una fortaleza anímica que le hacía preservar sin desmayo, perseverar sin desmayo. y un instinto lúdico que conservaba su buen humor, aún en condiciones de máxima presión”*.





## FUNSALUD

### Mtro. Héctor Valle Mesto

Hoy nos convoca un motivo profundamente simbólico y lleno de gratitud: celebrar los 100 años del natalicio del Dr. Guillermo Soberón Acevedo, una de las figuras más trascendentales de la salud pública y la ciencia en México.

Nacido el 29 de diciembre de 1925 en Iguala, Guerrero, el Dr. Soberón nos dejó un legado imborrable que sigue iluminando el camino de la salud en nuestro país. Aunque partió de este mundo en octubre de 2020, su visión resuena con mayor fuerza en este 2025, año en que conmemoramos no solo su centenario, sino también los 40 años de la Fundación Mexicana para la Salud, FUNSALUD, su creación, la cual encarna su compromiso inquebrantable con el bienestar de nuestra Nación.

Permítanme recordar brevemente la trayectoria de este hombre excepcional, cuya vida fue un puente entre la ciencia, la educación y la política pública. Se formó como médico cirujano en la UNAM en 1949 y obtuvo su doctorado en química fisiológica en la Universidad de Wisconsin en 1956. Fundó el Departamento de Bioquímica del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición, dirigió el Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM y, entre 1973 y 1981, sirvió como rector de nuestra máxima casa de estudios, navegando con temple tiempos turbulentos, incluyendo huelgas y reformas que fortalecieron la autonomía universitaria.

Como Secretario de Salud (1982-1988), impulsó reformas estructurales que modernizaron el sistema de salud mexicano: promovió la descentralización de servicios, incorporó el derecho a la protección de la salud en el artículo cuarto de la Constitución y enfrentó con visión y decisión desafíos como la aparición del VIH/SIDA, los terremotos de 1985 y hasta la crisis de contaminación radiactiva tras Chernóbil. Su respuesta salvó vidas y sentó precedentes.

En mi calidad de Presidente Ejecutivo de FUNSALUD, es un honor rendir homenaje a quien no solo soñó con transformar el sistema de salud, sino que creó las instituciones para lograrlo.

FUNSALUD nació en 1985, en un contexto de crisis económica y desastre natural. Para el Dr. Soberón, era el momento de construir algo nuevo: una plataforma científica, ética y plural para proponer soluciones a largo plazo, más allá de los ciclos políticos. Inspirado en sus experiencias y en modelos internacionales, visualizó una institución capaz de articular el conocimiento, la tecnología, la formación de recursos humanos y la vinculación entre academia, gobierno e iniciativa privada.

En sus propias palabras, describió FUNSALUD como un "think tank" orientado a la planeación estratégica del sistema de salud. *"La salud —decía— es un elemento clave para el desarrollo nacional, y requiere instituciones que piensen en el futuro"*.

Como su Presidente Ejecutivo de 1988 a 2004, y luego como Presidente Emérito, el Dr. Soberón vio en FUNSALUD una extensión viva de su vocación de servicio. Participó en proyectos globales como el Genoma Humano, impulsó la creación del Instituto Nacional de Medicina Genómica y defendió la noción de "soberanía genómica" para entender y atender mejor a nuestra población. También contribuyó decisivamente a la creación del Instituto Nacional de Salud Pública y el Instituto Nacional de Geriátrica. En un país marcado por desigualdades, el Dr. Soberón entendió que la salud era más que la ausencia de enfermedad: era un derecho social, una palanca para el desarrollo y un campo fértil para la innovación. La equidad era su horizonte irrenunciable.

Tuve, además, el privilegio de conocer al Dr. Soberón no sólo como figura pública, sino como maestro

generoso. Durante casi un año, cada martes a las cuatro de la tarde, compartí con él una taza de café en su casa. Esas tardes se convirtieron en una cátedra viva: escuché de su voz la historia detrás de cada decisión, de cada instituto, de cada política. Pero más que eso, entendí la profundidad de su sueño: lograr un México en el que nacer en una comunidad rural o en una gran ciudad no determinara las posibilidades de acceso a la salud. Su obsesión —porque así la vivía— era cómo cerrar las brechas. Cómo hacer de la equidad no una aspiración retórica, sino una realidad tangible.

Para México, FUNSALUD ha sido un faro de estabilidad, colaboración y excelencia. En estos 40 años, recientemente celebrados, la Fundación se ha posicionado como uno de los think tanks de salud más influyentes del mundo, según la Universidad de Pensilvania —el primero en América Latina y el doceavo a nivel global. Hemos promovido investigación, repatriado talento, generado propuestas en temas críticos como el cáncer, la salud materna, los cuidados paliativos, la medicina genómica y como aprovechar las nuevas tecnologías para fortalecer la salud de nuestro México. Todo ello bajo una premisa clara: el conocimiento debe traducirse en acción, y la acción, en mayor justicia social.

El legado del Dr. Soberón no se mide solo en instituciones, sino en ideas: su empeño por universalizar los servicios de salud, su impulso a un sistema de protección social sólido y su lucha incansable por colocar a la ciencia en el centro del desarrollo nacional.

En este centenario, no solo lo recordamos. Lo proyectamos hacia el futuro. Nos toca a nosotros —y aquí hablo en plural deliberadamente— ser fieles a su legado. FUNSALUD se renueva en este espíritu, enfrentando los desafíos de nuestro tiempo: el envejecimiento poblacional, las enfermedades crónicas, la transformación digital, y, sobre todo, la urgencia de cerrar las brechas que impiden el acceso equitativo a la salud en México.

El Dr. Soberón solía decir que *“los países que no invierten en salud están condenados a vivir enfermos”*. Hoy, más que nunca, en esta celebración, sus palabras resuenan. Que este centenario nos inspire a invertir —con inteligencia, con ética y con visión— en el futuro de la salud de México.

Y permítanme cerrar con una nota más personal. Porque si bien compartí con el Dr. Soberón muchas ideas y una profunda admiración por su legado, también teníamos una diferencia irreconciliable: él era de los Pumas... y yo, soy americanista de corazón. Lo discutíamos con humor, con esa pasión que solo el fútbol sabe despertar. Recuerdo especialmente una tarde en el restaurante Alalia, donde coincidimos con Hugo Sánchez. Yo lo saludé como aficionado; él, como exrector. Y entre anécdotas y risas, me compartió no solo historias de Hugo como técnico, sino de sus propias batallas al frente de la UNAM. Fue ahí donde confirmé, una vez más, que para el Dr. Soberón la educación, la salud y hasta el deporte eran expresiones de una misma vocación: la de transformar vidas, la de construir ese México justo, fuerte y solidario que todos soñamos: nuestro México.





## EL BIOQUÍMICO

### Dr. Jaime Martuscelli Quintana

Mi intervención versa sobre el bioquímico Guillermo Soberón, lo que no me resultó una tarea difícil ya que lo conocí solo unos años después de su regreso a México con su diploma de Doctor en química fisiológica, después conocida como bioquímica.

La pregunta es cuando y porque decide dejar el ejercicio clínico de la Medicina para dedicarse a la investigación bioquímica.

Aquí parte de la historia: Titulado como Médico Cirujano en la UNAM en 1949 decide especializarse en Endocrinología y no había duda de que el mejor sitio para ello era el Hospital de Enfermedades de la Nutrición, dirigido por su fundador el Maestro Salvador Zubirán. Había sido un destacado estudiante, reconocido esto al ser electo presidente de su generación y es así como es aceptado como residente en Medicina Interna.

Al finalizar su residencia inicia su interés por la endocrinología y publica, como coautor, tres artículos sobre hipertiroidismo, con el prestigiado Rafael Rodríguez.

Según su gran amigo, Manuel Campuzano, desde ese tiempo pudo percibir su preferencia por las disciplinas que involucran actividades de laboratorio. En efecto, nunca se le oyó pronunciar la palabra cirugía y en el caso de la patología, donde pasó una temporada, en particular las autopsias, podemos imaginar que era exitoso para convencer a la familia del difunto sobre su autorización para realizarla, aunque no era muy entusiasta para su realización.

Creo que en el fondo lo que gustaba al Dr. Soberón era la investigación, pero no había podido decidirse en qué área sería lo más apropiado para sus aspiraciones profesionales. La endocrinología seguía atrayéndolo ya que estuvo muy cerca del Dr.

Francisco Gómez Mont, quien era Jefe del Departamento, la relación entre ambos se estrechó a tal grado que Soberón le dijo: “Maestro, quiero ser endocrinólogo “y al entrevistarse ambos con el Maestro Zubirán a este le agrada la idea y logran una beca de la Fundación Kellogg para laborar en la Universidad Harvard sobre hormonas suprarrenales. Pero sucede algo inesperado, Gómez Mont le comenta a Soberón que como preparación antes de viajar a Boston, debería ver a José Laguna que estaba montando el laboratorio de bioquímica clínica en Nutrición. La relación que se establece entre ellos es de tal cercanía que Laguna le dice: “Mira, lo que tenemos que hacer es buscar que te vayas al extranjero a hacer un doctorado en bioquímica”.

Pero qué hacer con la beca a Harvard, pues discutámoslo con el Maestro Zubirán y este les dijo, “la bioquímica tendrá mucho que ver en el desarrollo futuro de la Medicina”. Hablaron con la Kellogg, que acordó el cambio y es aceptado en el Departamento de Química Fisiológica de la Universidad de Wisconsin en Madison cuyo jefe era el Dr. Philip P. Cohen, quien funge como su tutor a partir de septiembre de 1952 hasta la obtención del doctorado y con quien se estableció una profunda amistad que se prolongó por décadas.

Personalmente me quedo con la idea de que José Laguna fue el personaje definitivo para que el Dr. Soberón se decidiera por la bioquímica como su futuro académico.

De regreso a Nutrición en 1956, es nombrado Jefe del Departamento de Bioquímica, un sitio muy peculiar pues no tenía laboratorios, no había equipo y era el único investigador, esto era justo lo que Soberón necesitaba para demostrar sus enormes capacidades de liderazgo, planeación y sobre todo la obtención de recursos económicos donde siempre se distinguió.

Siendo Nutrición el primer hospital del país que crea un departamento de Bioquímica, la responsabilidad de Soberón con la disciplina y su justificación interna se convierten en esenciales. Su tesis de doctorado es en ciencia básica, pero el personal médico espera el apoyo de la bioquímica en las actividades clínicas rutinarias. El grupo de jóvenes que recluta se habían formado también en investigación básica. El reto era difícil y analizando la productividad académica de esos años queda claro que logra apoyos en bioquímica clínica sin menoscabo de los productos en ciencia básica.

Para destacar la importancia de la Bioquímica en un hospital, decide impartir clases en la materia haciéndola obligatoria para el personal médico. Ya imaginan los resultados que se obtienen cuando aplica el examen final del curso. El Maestro Laguna decía que si se quería poner en aprietos a un clínico había que preguntarle que explicara eso del pH y el asunto de los miliequivalentes. El lenguaje que cotidianamente se hablaba en bioquímica no era fácil para el clínico y se referían a los bioquímicos como los habitantes de “El Olimpo” y esto no era por la localización del departamento en el último piso del viejo edificio de la calle Dr. Jiménez.

Pasa todo un año sin poder realizar investigación al final del cual el Hospital ya contaba con un verdadero departamento, pero las publicaciones internacionales no aparecían. En 1959 publica su tesis doctoral con su tutor en una revista prestigiada. Pero es a partir de 1961 que inicia su producción científica realizada en México al publicar 2 artículos en la que entonces era considerada una de las mejores revistas del mundo en bioquímica, el Journal of Biological Chemistry. El siguiente año publica 2 artículos internacionales sobre metabolismo del amoniaco, campo en el que decidió fundamentalmente continuar su desarrollo académico.

Soberón afirmaba que para que la bioquímica se desarrollara en México eran requeridas al menos tres estrategias que pudiesen asegurar un desarrollo sólido y sostenido y estas eran:

1) Realizar investigación de indiscutible calidad académica y difundirla en revistas de prestigio internacional.

- 2) Crear un espacio permanente de libre discusión de proyectos de investigación, a través de seminarios, revisiones bibliográficas y sana crítica.
- 3) Promover un programa de posgrado que asegure la formación científica requerida por los jóvenes aspirantes para convertirse en bioquímicos.

¿Qué hizo para lograr estas estrategias?

Para la primera, nos dio un magnífico ejemplo. Cada sábado a las 8 de la mañana y por 2 a 3 horas, el tutor o uno de sus estudiantes presentaba sus hallazgos y experimentación futura, lo que daba origen a excelentes y formativas discusiones y Soberón siempre listo para promover las opiniones y asegurar su posterior publicación internacional.

La segunda estrategia era complicada pues la comunidad bioquímica era raquítica, pero esto no lo detiene y promueve reuniones periódicas con un grupo de investigadores del Hospital Infantil de México, de los Institutos de Cardiología y Nutrición, de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional y de la Facultad de Medicina y el Instituto de Química de la UNAM. Es así, que Soberón propone la creación de la Sociedad Mexicana de Bioquímica que se funda el 1° de Julio de 1957 con 15 miembros. Al menos cuatro de ellos no eran bioquímicos, aunque si realizaban investigación en salud. Guillermo Soberón fue electo Presidente Fundador de la Sociedad. La Sociedad Mexicana de Bioquímica cuenta hoy con 1100 miembros titulares y 423 miembros estudiantes. Solo mencionaré los nombres de algunos fundadores como Jesús Kumate, José Laguna, Guillermo Massieu y Silvestre Frenk.

Con relación a la tercera estrategia, la promoción de un programa de posgrado recurre a José Laguna, jefe de departamento de bioquímica de la Facultad de Medicina y diseñan el programa de Maestría y Doctorado. Nunca he conocido las razones, pero el hecho es que esto no fue bien visto por las autoridades en turno de la Facultad, por lo que recurrieron a la entonces Escuela Nacional de Ciencias Químicas en la que la División de Estudios de Posgrado la dirigía el Dr. José Herrán, quien tuvo una entusiasta respuesta

del programa lo que además le permitió a la Escuela convertirse en Facultad en 1965.

Transcurre así el inicio y consolidación de la carrera académica de Guillermo Soberón en el Hospital de Enfermedades de la Nutrición, pero ocurre un hecho inesperado. El entonces Rector de la UNAM, el Mtro. Ignacio Chávez, lo invita a dirigir el Instituto de Estudios Médicos y Biológicos hoy de Investigaciones Biomédicas y la Junta de Gobierno lo designa como Director en Septiembre de 1965, con el concebido enojo del Mtro. Zubirán, que afortunadamente no le duró mucho tiempo.

Creo, sin temor a equivocarme que Guillermo Soberón a estas alturas de su vida y como bien lo describe Campuzano, ya había demostrado su inteligencia, su visión futura, su capacidad de planeación y organización, la conducción de grupos y su enorme simpatía. Yo solo agregaría su nada común capacidad para diagnosticar las habilidades y destrezas de las personas.

Queda también evidente que, si en los orígenes de una disciplina científica se cuenta con un líder de la talla de Guillermo Soberón, se sientan los cimientos de una manera tan firme que su desarrollo académico está asegurado, hecho que de manera contundente podemos afirmar con la bioquímica actual de México.

Es, como director de Biomédicas, cuando desarrolla sus enormes capacidades, transformando académicamente al Instituto, en condiciones frecuentemente hostiles. Al dirigir el Instituto ya no es solo la

bioquímica la disciplina que debe apoyar sino en este caso la neurofisiología y la biología celular, esta diversificación le permite prepararse para las futuras responsabilidades que le esperan en educación superior, ciencia y tecnología, salud pública y bioética.

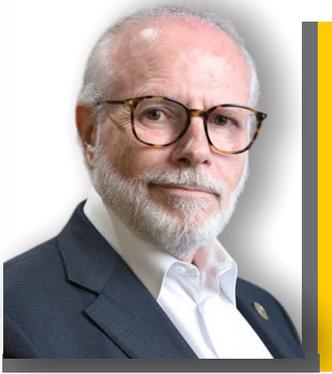
Su paso los siguientes cinco años como miembro del Consejo Técnico de la Investigación Científica, que posteriormente presidiría, le son esenciales para sus tareas posteriores.

Un aspecto esencial que siempre defendió fue que los asuntos académicos nunca deben negociarse pues se vulneran los principios fundamentales del quehacer científico.

Es por todo lo logrado en su valiosa vida que el Dr. Soberón, y así lo consideró el Consejo de Salubridad General al crear el Premio Anual Guillermo Soberón, sobre Desarrollo de Instituciones. Su paso por Nutrición y en la UNAM por Biomédicas, la Coordinación de la Investigación Científica y la Rectoría, la Secretaría de Salud, FUNSALUD y la Comisión Nacional de Bioética, así lo demuestran. Fue definitivo para la creación del Instituto Nacional de Medicina Genómica y de múltiples centros de Investigación fundamentales en el proceso de descentralización científica.

Por todo ello, felicito a la Academia Nacional de Medicina de México por la organización de este acto como un indiscutible y fundamental reconocimiento de la obra de ese distinguido mexicano que fue Guillermo Soberón Acevedo.





## EL EDUCADOR

### Dr. Enrique Ruelas Barajas

¿Cómo trazar los rasgos de un hombre universal sobre un lienzo que aparece tan pequeño ante la enorme riqueza de una vida?

Intenté apegarme estrictamente a la faceta del doctor Guillermo Soberón como educador porque éste fue el espacio que me correspondió en el programa de este homenaje. Busqué la definición en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española y sobre “educador” solamente dice “que educa”, y sus sinónimos son “maestro, profesor, docente, instructor, catedrático, pedagogo, preceptor, guía y oráculo”. El doctor Soberón cumplía cabalmente cada sinónimo, incluyendo “oráculo”. Sin embargo, su vida rebasó con creces todos estos significados. Busqué entonces “maestro”, pues siempre me dirigí a él así, y encontré: “persona que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene título para hacerlo” o “dicho de una persona o de una obra: de mérito relevante entre los de su clase”. Estas definiciones se acercan más, pero a la luz de la trayectoria del maestro Soberón la limitación persiste. Acudí entonces a la definición de “mentor”: “consejero, guía”. Sí, también cumple el requisito, pero nuevamente avancé poco.

En enero de 1992 por primera vez me senté a la mesa de juntas a un lado del maestro Soberón. Ese día me incorporaba formalmente a la Fundación Mexicana para la Salud para trabajar directamente con él. Esta ocasión fue la primera de muchas memorables. Por supuesto, lo conocía y había trabajado con él y para él en el pasado, pero fue entonces cuando empecé a apreciar muy de cerca su enorme dimensión. En cada encuentro su pragmatismo fue un sello constante y una de sus muchas enseñanzas para mí. Alguna vez me fue imposible concluir una tarea encomendada por él y cuando le expliqué apenado las razones del incumplimiento me dijo llanamente sin molestia con su característica bonhomía no carente de firmeza: “no se puede hacer lo que no se puede hacer”.

Cinco años antes, en diciembre de 1986, ya en periodo de vacaciones un día previo a su cumpleaños, me invitó a su casa. La fecha exacta era 28 de diciembre, día de los santos inocentes. Conociendo su proverbial sentido del humor no sabía qué esperar.

La invitación fue para decirme que me nombraría director general de la Escuela de Salud Pública de México. Yo apenas había cumplido treinta y tres años menos de dos semanas antes. La encomienda fue clara: “quiero que modernices la escuela, pero no quiero sangre”. El encargo me pareció de una audacia inusitada por parte del maestro y un desafío enorme para mí. Colocaba en esa posición al director más joven en la historia de esa añeja institución, lo estimulaba y también lo acotaba y lo hacía con una clara visión a futuro: preparar la transición hacia lo que pronto sería el Instituto Nacional de Salud Pública. Me lanzó al agua, pero siempre me hizo sentir que habría un salvavidas a mano. Descubrí con los años que ese fue su estilo para impulsar y formar a las nuevas generaciones, a muchos de los que hoy estamos aquí.

Años después, sin perder la cercanía que se fue acrecentando y ya teniendo el privilegio de hablarle de tú, acudí a él como lo había hecho antes. “Maestro, le dije, he recibido la invitación del presidente electo para ser su Secretario de Salud. He dicho que no porque para cuando termine mi periodo como subsecretario ya tengo otros planes, entre ellos convivir más con mis hijas, pero su intermediario me ha insistido en su nombre. Tú pudiste decir que no cuando fuiste invitado a ser candidato a gobernador de Guerrero. ¿Cómo lo hiciste?” “Mira”, me dijo, “es muy diferente. Esa era una gubernatura y esto es una secretaria de estado para colaborar directamente con el Presidente. Cuando te hacen una invitación y te tocan el himno nacional, no puedes decir que no.” Ya no tuve opción y respondí que sí. No obstante, el día previo a la toma de posesión el presidente cambió el

rumbo al saber que yo no era militante de su partido y no lo sería como nunca lo he sido de ninguno. La historia se repitió de manera muy parecida seis años después. Ya había aprendido la lección y volví a decir que sí a la siguiente invitación, sin embargo, tampoco era militante del otro partido que entonces gobernaría. Cuando en ambas ocasiones le informé al maestro Soberón lo ocurrido reaccionó como siempre, con su cálida actitud y proverbial pragmatismo: *“así son estas cosas”*.

Mi historia de encuentros con él para consultarle asuntos trascendentes de mi vida se repitió una vez más. En 2010, estimulado por el doctor Carlos Varela, decidí postularme para ocupar la vicepresidencia de esta Academia. Como siempre, acudí al doctor Soberón quien para enriquecer mi decisión me llenó de anécdotas, de experiencias y de análisis profundos de posibles consecuencias. Al final, como siempre lo hacía, me abrió la puerta de par en par: *“eres Secretario del Consejo de Salubridad General. Valora muy bien la situación. Una derrota podría ser muy dolorosa como ya le ocurrió a otro que ocupaba tu misma posición”*.

Éstas, de entre muchas otras anécdotas que podría mencionar de mi relación con el Maestro, con mayúscula, son seguramente un mínimo fragmento del cúmulo de historias que muchos más podrían relatar de sus conversaciones con este mentor excepcional. Muchos fuimos guiados por su deslumbrante vocación de impulsor e inspirador.

Cito un párrafo del mensaje que, en febrero de 2007, el doctor Soberón dio con motivo de su nombramiento como primer doctor honoris causa del Instituto Nacional de Salud Pública.

*“...Baste decir que de un centenar de personas que han laborado o estudiado en estrecho contacto conmigo, al alcance de mi brazo, ha habido cinco rectores de la UNAM, 11 secretarios de Estado, 19 subsecretarios, un gobernador, dos procuradores generales de la República, dos procuradores del Distrito Federal, tres embajadores, tres funcionarios de organismos internacionales, 75 directores de instituciones de investigación, de escuelas y facultades o equivalentes en la administración pública federal, cuatro miembros de El Colegio*

*Nacional y una veintena son reconocidos miembros de la comunidad científica. Esta circunstancia que me llena de orgullo y satisfacción por sus triunfos es una prenda que me ha adornado por varios lustros y es testimonio de mi enorme fortuna. En verdad que el establo, en términos boxísticos, ha sido impresionante en su productividad de recursos humanos altamente calificados”*.

Desde 2007, cuando el Maestro hizo este recuento y hasta 2020, cuando partió, se sumaron más a esta lista increíble.

Después de esto debo decir que Soberón no fue sólo un educador. El Maestro Soberón fue un descubridor, un inventor, un creador, un forjador de futuros hombres de bien como el mejor artesano de vidas. Fue un líder visionario, creativo, pragmático, honesto, decente, poseedor de una prodigiosa memoria, humanista, rebelde contra el statu quo, estratega, ejecutor, hombre de ciencia y de estado, profundamente humano con un sentido del humor que lo hacía aún más real y cercano. A través de esta constelación de imágenes, de su ejemplo cotidiano, solo puedo decir que Guillermo Soberón fue un caleidoscopio vital, un fascinante vitral como el de una catedral medieval.

¿Cómo limitar la definición de este hombre universal a la de educador o mentor? ¿entonces qué fue? Incursioné nuevamente en diccionarios y busqué ahora el significado de la palabra “sabio” - aunque para algunos este calificativo pudiese ser exagerado - en María Moliner, el “Diccionario de Sabiduría” de Borrás y Sainz de Robles y, nuevamente, regresé a la Real Academia. Ninguno logró desatar la camisa de fuerza de las definiciones llanas. No tuve más remedio que aceptar la naturaleza líquida de nuestro tiempo y consulté una fuente que superó a todas. Acudí a la inteligencia artificial, interrogué a Meta y encontré la respuesta que buscaba. Pregunté ¿Qué significa ser sabio? Aquí la respuesta:

“Ser sabio implica poseer una profunda comprensión y discernimiento en diversas áreas de la vida. La sabiduría se manifiesta a través de la capacidad de tomar decisiones informadas, resolver problemas de manera efectiva y vivir de acuerdo con principios y valores sólidos. Aquí hay algunos aspectos clave

asociados con la sabiduría: 1. Conocimiento y experiencia; 2. Discernimiento y juicio; 3. Paciencia y reflexión; 4. Empatía y comprensión; 5. Humildad y apertura; 6. Ética y moralidad; 7. Resiliencia y adaptabilidad. En resumen, la sabiduría es una cualidad multifacética que abarca el conocimiento, el discernimiento, la empatía y la ética. Ser sabio implica vivir de manera reflexiva y consciente, tomando decisiones informadas y cultivando relaciones significativas con los demás”. Inteligencia artificial dixit. Para mí, el Maestro Soberón está definido aquí en cuerpo y alma.

Ahora ya no tengo duda. Por eso estamos aquí en torno a la memoria de un hombre que mucho más que educador, fue un hombre sabio. Cuando recuerdo a mi Maestro Soberón y miro con tristeza y preocupación el entorno dentro de las fronteras de mi patria y más allá de nuestras tierras no puedo dejar de citar hoy este fragmento del primer coro del poema “The Rock” de T.S. Eliot traducido por Jorge Luis Borges:

*“¿Dónde está la vida que hemos perdido en vivir?  
¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento?*

*¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en información?*

*Los ciclos celestiales en veinte siglos*

*Nos apartan de Dios y nos aproximan al polvo.”*

El Maestro Soberón solía decir que repetir es educar. Recordando al Maestro como educador, permítanme repetir, no para educar sino para reflexionar:

*“¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento?*

*¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en información?”.*

Agradezco profundamente a nuestro presidente que me haya ofrecido este espacio para intentar esbozar en este pequeño lienzo algunos rasgos de mi gran Maestro.





## EL BIOETICISTA

### Dr. Manuel H Ruiz de Chávez

Con motivo del centenario del natalicio del Dr. Guillermo Soberón Acevedo, nuestra corporación le rinde un merecido homenaje. Además de ser un hombre íntegro, tanto en su carrera profesional, como médico, humanista y bioeticista ha sido uno de sus más distinguidos miembros, quien, no sólo practicó la medicina científica con humanismo, ética e integridad, sino que también fue un forjador de instituciones del México contemporáneo.

Su larga y exitosa trayectoria es homenajeada a través de las voces de destacados estudiosos de la bioética allegados a Guillermo Soberón quienes dan cuenta no solo de su prolífica obra sino, ante todo, de la calidad humana que le distinguió. Todos ellos convergen en la publicación “Guillermo Soberón Bioeticista, forjador de instituciones y personalidades”, de la Academia Nacional de Medicina de México atestiguando que fue un hombre visionario y de una fuerte convicción ética en las instituciones que consolidó, dejando por medio de acciones trascendentales, un enorme legado, que le llevan a ser un mexicano incansable, enorme figura de la salud y las ciencias biomédicas.

Agradezco el tiempo que los autores han dedicado para sendos escritos. Mi gratitud y reconocimiento se extiende al presidente de la Academia Nacional de Medicina, Raúl Carillo Esper por la iniciativa de celebrar el Centenario del natalicio del doctor Guillermo Soberón en una de sus facetas, la de bioeticista y especialmente por acoger a la presente obra que hoy se da a conocer.

Espero que las palabras vertidas en nuestro testimonio repercutan en la memoria de los estudiosos de tan trascendente disciplina como lo es la Bioética.

El Dr. Guillermo Soberón Acevedo es un hijo pródigo de la Universidad Nacional Autónoma de México, institución donde se formó, honró y dirigió cabal-

mente durante dos periodos. Fue un político destacado, estuvo al frente de importantes instituciones públicas y privadas.

Conocí a Guillermo Soberón en mis años de estudiante, observándolo con gran admiración por su imponente personalidad llena de fuerza y porte con su característica pipa, símbolo de un gran profesor. En aquel entonces él era Director del Instituto de Investigaciones Biomédicas en el rectorado de Ignacio Chávez, con quién también me unió una estrecha relación maestro-alumno, gozando de su consejo y grata conversación.

En 1973, un grupo de alumnos de la Facultad de Medicina, asistimos con el doctor José Laguna para comunicarle la convicción de que él era nuestro prospecto para la rectoría de la UNAM. En respuesta inmediata, nos indicó que Guillermo Soberón era el candidato idóneo para los momentos que vivía la Universidad, así que nos refirió con él para manifestarle nuestro apoyo incondicional. Unos días después lo acompañamos en el estacionamiento de la Facultad de Medicina, cuando fue investido como Rector.

Nos reencontramos años más tarde, cuando volvió de su recorrido por Inglaterra y platicamos sobre el sistema nacional de salud inglés (NHS). En esa reunión, el doctor Soberón, me comentó que había ido con el propósito de estudiar la interacción entre el sistema de salud y las universidades inglesas. Me relató que, en su visita a la Universidad de Oxford, le informaron que los temas que le interesaban los dominaba el doctor Ruiz de Chávez, puesto que había realizado una investigación en Londres, sobre el vínculo entre el Sistema de Salud Inglés y las Universidades como la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres y *el Royal College of General Practitioners*, recomendándole ampliamente que no dudara en contactarme. De ese encuentro, nació una

sincera y fructífera amistad nombrándome asesor en la Coordinación de los Servicios de Salud de la Presidencia de la República.

Tanto el doctor Soberón como el doctor Carlos MacGregor en el IMSS, me invitaron a colaborar con ellos, declinando ambas invitaciones, ya que aspiraba a ser director de la ENEP Iztacala, situación que desafortunadamente se malogró. Posteriormente, me volvió a contactar el doctor Soberón, para pedirme que me presentara con Don Carlos Isoard, Subsecretario de Planeación, quien me designó Director General de Evaluación y Control, en la Secretaría de Salud.

Asimismo, me contacté con José Francisco Ruiz Massieu, quien, al asumir la subsecretaría de planeación, me invitó a unirme como director general de Coordinación Sectorial a quien admiré por su profundidad y pasión en la lectura de libros muy selectos en derecho, política, historia y filosofía, que expresaba en su discurso, conversaciones y artículos publicados en medios informativos. Después de su elección como candidato al gobierno del Estado de Guerrero, su enorme aspiración, le sucedí como Subsecretario de Planeación, bajo la titularidad del doctor Soberón en la actual Secretaría de Salud.

Durante esos años tuve la oportunidad, junto al doctor Soberón de coordinar relevantes actividades, como la Reforma al Sistema Nacional de Salud, denominada “del cambio estructural”, en la que comenzó la descentralización de los servicios de salud en el país, transfiriéndolos gradualmente del ámbito federal al estatal, con la creación de sus propias secretarías autónomas; la inclusión del derecho a la protección de la Salud en el artículo cuarto de la Carta Magna, la destacada participación en la elaboración de la Ley General de Salud en 1984 y la reestructuración de los servicios de salud, luego de los sismos de 1985.

Recordar nuestra larga amistad es motivo de emoción por su consejo y sabiduría. Durante este tiempo conté con su confianza, fui su sucesor en la Fundación Mexicana para la Salud y la Comisión Nacional de Bioética. Instituciones que vimos crecer, fortalecerse y consolidarse como pilares que contribuyen al bienestar de los mexicanos.

Hoy reconozco su legado en la consolidación de la bioética. Al liderar el Consejo de la Comisión Nacional de Bioética, de 2005 a 2009, hecho que abonó el terreno para la reflexión y la salvaguarda del planteamiento ético en la práctica médica y las ciencias de la salud. Su visión fue clara: esta multidisciplinaria debía tener un peso significativo en la salud y la investigación clínica en México.

Al doctor Soberón, siempre lo distinguió su lucha por el derecho a la protección de la salud, el riguroso desarrollo de la investigación científica, la educación superior en salud y la promoción y fomento de una bioética laica, acciones que estoy cierto, lo definieron como un auténtico humanista y bioeticista.

A lo largo de su trayectoria profesional, Guillermo Soberón, se caracterizó por conjugar magistralmente tres ejes: la producción del conocimiento crítico y libre, la educación, el desarrollo ético y académico en el servicio público, razones que distinguen su obra para la protección de la salud de los mexicanos.

Ha sido uno de los médicos y científicos mexicanos más completos. Abrió el campo de la bioquímica en el país junto a destacadas figuras de la medicina mexicana. No es de extrañar que el propio Soberón, siempre sencillo, señaló con gran orgullo a sus mentores, los doctores Salvador Zubirán e Ignacio Chávez, de quienes sin duda aprendió el respeto y apego a la más estricta ética profesional, que destacaría a lo largo de su quehacer en la medicina y la salud pública.

Siempre visionario, Guillermo Soberón comprendió que la perspectiva bioética era insoslayable para el desarrollo de la medicina genómica en México. Impulsó la creación de la Comisión Nacional del Genoma Humano y fomentó su trabajo en conjunto con la Comisión Nacional de Bioética, a fin de fomentar la investigación y los avances de las ciencias médicas, la bioquímica, la biología molecular y la genética desde una perspectiva ética, llevando a la conformación del Instituto Nacional de Medicina Genómica y el Instituto Nacional de Salud Pública.

En 2004 con la abrogación de la Comisión Nacional para el Genoma Humano y el impulso del doctor Julio Frenk, secretario de Salud, la Comisión Nacional de

Bioética se incorpora a los quehaceres de la Comisión que daba nacimiento al INMEGEN. Mediante un decreto presidencial emitido en 2005, la Comisión Nacional de Bioética se conformó como un órgano desconcentrado de la Secretaría de Salud, dotado de autonomía operativa, lo que permitió establecer los fundamentos para una cultura bioética a nivel nacional, orientada a fomentar la reflexión ética en el ámbito de la salud y a garantizar su difusión entre la población.

Consciente de que el trabajo colegiado de la Comisión requería una perspectiva multidisciplinar Soberón creó su Consejo. Eminentes personalidades de la medicina, el derecho, la filosofía, la psicología y la sociología integraron, conforme a equidad de género, el primer Consejo de la Comisión, los doctores: Asunción Álvarez del Río, Roberto Blancarte Pimentel, Ingrid Brena Sesma, Juliana González Valenzuela, José Kuthy Porter y Adolfo Martínez Palomo, y consolidaron la bioética a nivel nacional bajo el liderazgo del doctor Soberón.

Durante su gestión, con la doctora Dafna Feinholtz, directora ejecutiva, sentaron las normas éticas para la investigación y la docencia. Asimismo, concibieron los Comités de Ética en Investigación y los Comités Hospitalarios de Bioética como elementos centrales para que el desarrollo de la investigación biomédica y la medicina traslacional abonaran al trato digno de las personas. Fomentó la creación y operación de las Comisiones Estatales de Bioética, bajo los lineamientos operacionales de la propia Comisión que en 2011 consolidó su obligatoriedad bajo el decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación, ejercido hasta nuestros días.

En 2010, la Comisión Nacional de Bioética en conjunto con la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo instauraron la Cátedra Patrimonial en Bioética “Dr. Guillermo Soberón” que él mismo atestiguó y recibió con beneplácito. Este hecho fue clave para la creación de las conferencias magistrales anuales en bioética en 2017, que continúan vigentes, facilitan la reflexión y el análisis de dilemas éticos para profesionales de la salud, además de fomentar la investigación y difusión de la bioética. Las conferencias rinden homenaje a influyentes

bioeticistas del país, tales como: Enrique Argüelles, Juliana González, Rubén Lisker, Ruy Pérez Tamayo y Manuel Velasco Suárez.

Guillermo Soberón Acevedo fue beneficiario de múltiples premios, reconocimientos y distinciones, hablar de él es hablar de un visionario, entregado, tenaz y valiente que nunca dijo no a nada, del él aprendí a ser aguerrido. Recuerdo momentos en los que confrontábamos ideas y estrategias que me decía “no soy peleonero; me gusta dar pelea victoriosa”.

Fue un pilar en el desarrollo y trascendencia de la Academia Nacional de Medicina de México, contribuyó en su desarrollo y trascendencia, manteniéndola siempre a la vanguardia, desde su ingreso en 1959 así como durante su presidencia en 1973. En este contexto, destaco su apoyo y participación dentro de las actividades del XLI Congreso Médico Nacional “Rosario Barroso Moguel, 200 años de la Medicina Mexicana, Historia, Desarrollo y Futuro” y los 100 años de la Universidad Nacional Autónoma de México, aunado a los festejos gubernamentales por el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, que organizamos la Academia Nacional de Medicina de México en conjunto con la UNAM, en el año 2010, él como ex presidente y yo como presidente de la Academia.

Recuerdo cuando le pedí su opinión a Guillermo Soberón para presentar mi candidatura como presidente de la corporación, me respondió: “Manuel, estás en tu mejor momento para presidir la Academia Nacional, participa”.

El doctor Soberón recibió altos honores y reconocimientos. En 1990 nuestra Academia lo investió como Miembro Honorario, la mayor distinción que otorga. En 2009, en este mismo recinto la mesa directiva la cual presidí, celebramos la conmemoración del 50 aniversario de su ingreso. Su discurso versó sobre la creación y la importancia de la bioética y la medicina genómica en México. Recibió también homenaje de parte de la Secretaría de Salud, por su trayectoria y contribuciones en beneficio de la salud de los mexicanos, recibiendo diploma y medalla con su rostro en relieve.

Estuvo al tanto del crecimiento, modernización y consolidación de la bioética a través de la Comisión. Siempre gocé de su consejo, participó en todo momento con su presencia, aportes y reflexiones en diversos espacios y foros, como en dos de las más importantes a nivel mundial en la materia: la Cumbre Global de Comisiones de Ética/Bioética de la Organización Mundial de la Salud y el Congreso Mundial, de la Asociación Internacional de Bioética IAB celebrados en México en 2014, así como en la celebración del vigésimo y el vigésimo quinto aniversario de la Comisión.

Concluyo con una sencilla reflexión que podría resumir varias de nuestras palabras: **¿qué es la bioética?** *La respuesta viene desde el enfoque del Consejo Consultivo de la Comisión Nacional acuñado en 2012: "...es la rama de la ética aplicada que reflexiona, delibera y hace planteamientos normativos y de políticas públicas, para regular y resolver conflictos en la vida social, especialmente en las ciencias de la vida, así como en la práctica y en la investigación médica que afectan la vida en el planeta, tanto en la actualidad como en futuras generaciones..."*.





## EL ACADÉMICO

### Dr. José Cuauhtémoc Valdés Olmedo<sup>1</sup>

Guillermo Soberón es un académico de alcurnia. Había regresado en 1956 de su doctorado en Wisconsin y ya empezaba su labor en organizar e iniciar los trabajos del Departamento de Bioquímica del Hospital de Enfermedades de la Nutrición. Incluso ya se había formado la Sociedad Mexicana de Bioquímica de manera que era natural buscar su ingreso a la Academia Nacional de Medicina de México. Lo hizo el 29 de julio de 1959, con la disertación “Estudio de algunos aspectos del metabolismo de la urea y amoniaco”, la cual fue comentada por el doctor Roberto Llamas, en sesión presidida por el Dr. Luis Méndez.

En la Mesa Directiva de 1972 fungió como Vicepresidente, al frente de Ramón de la Fuente Muñiz. Por ello, en la de 1973 asumió la presidencia, con Fernando Ortiz Monasterio como Vicepresidente, Octavio Rivero Serrano, Secretario General, Donato Alarcón Segovia, Secretario Adjunto, y Jaime Woolrich Domínguez, como Tesorero.

El 7 de febrero de 1973 Guillermo Soberón toma de posesión como presidente de la Academia Nacional de Medicina de México. La siempre viva visión hacia el futuro que siempre tuvo Soberón se refleja en el mensaje de toma de posesión como presidente de la Academia: “Esta reflexión obliga a meditar cuales son las características de la medicina del futuro... tenemos la impresión de que en México somos indiferentes ante nuestra realidad cambiante: nos empeñamos en resolver los problemas del pasado; nos enajenamos con los del presente, pues buscamos más las justificaciones que las soluciones definitivas; y cerramos los ojos ante el futuro... Por ello, es indispensable desarrollar técnicas prospectivas que nos permitan vislumbrar el campo futuro de

la medicina. Es preciso enfrentarnos con valentía al problema de la medicina del futuro y formular planteamientos novedosos y audaces”.

Recalco el final de su discurso respecto al papel de la Academia: “Necesitamos constituirnos en un organismo que reacciones con prontitud a los estímulos; que posea la capacidad de formularse preguntas trascendentes; que sea hábil en crear mecanismos de captación, sistematización y diseminación de información; que pueda abordar proyectos de investigación sobre la medicina nacional y ejercer labores de coordinación. En otras palabras, una institución que vaya en pos de los problemas en vez de esperar a que estos lleguen ... Ya nos aprestamos para ello”.

Soberón siempre fue un hombre de rendición de cuentas de su gestión. Un año después, el 6 de febrero de 1974 al concluir su gestión señala: “¡Qué valiosa resultó la experiencia de este año de trabajo! Nuestra Academia se ha convertido, sin duda, en una de las más estratégicas y encumbradas atalayas que permite avizorar y analizar la problemática de salud de nuestro país, tanto en sus dimensiones como sus detalles sobresalientes”. A lo largo de su año al frente de la Mesa Directiva participó en los trabajos Primera Convención Nacional de Salud que llevarían a la elaboración del Plan Nacional de Salud, y que fue publicada en la Gaceta Médica de México de ese año, así como la entrega del Plan Nacional de Salud, que incluyó el Mapa de la Salud. Con ello se reafirmaba el papel que juega la Academia como órgano asesor del Gobierno Federal en materia de salud. En julio de 1973 se realizó una sesión homenaje a su maestro Salvador Zubirán, en donde dictó una conferencia sobre el “Concepto para el futuro de algunos proble-

<sup>1</sup> Colaborador del Dr. Guillermo Soberón 1971-2020. Consultor del Grupo Columbia, Director Ejecutivo. Instituto Gen

mas médicos”; se llevó a cabo el X Aniversario del Centro Médico Nacional y se conmemoró el XXX Aniversario de la fundación del Instituto Mexicano del Seguro Social y el Tercer Congreso Nacional de Medicina de la propia institución.

Vale reconocer la versatilidad, la profundidad y la amplitud de los temas que abordó Soberón en las distintas modalidades de la Academia, llámese Conferencias solemnes, simposio, foros, jornadas, libros.

En cuanto a las publicaciones están las Remembranzas de mi padre, en Galo Soberón y Parra. 1896-1957, además de prólogos o proemios en algunas obras de otros académicos como Juan Garza Ramos o Enrique Ruelas Barajas.

Guillermo Soberón supo apoyarse en la difusión de sus planteamientos y logros a través de la Gaceta Medica de México. Destaca el influyente artículo ¿Qué hay detrás de lo aparente, que se publicó en la en el año de 1968?; adicionalmente llevó a cabo revisiones temáticas que se publicaron en esa revista relacionadas con la biología y patología de enzimas, la regulación de las funciones celulares, el futuro de algunos problemas médicos. Ya como Secretario de Salud difundió avances sobre la consolidación del Sistema Nacional de Salud. Cuando estuvo al frente de FUNSALUD se refirió a la educación médica, la atención médica, el SIDA, la salud y el desarrollo humano, la salud reproductiva, la participación del sector privado en la reforma de la salud.

Soberón llevó al presídium de diversas actividades académicas temas de lo más trascendente. Durante su etapa como investigador llevó a la discusión aplicaciones de las enzimas en medicina, diversas cuestiones sobre la fosfatasa alcalina, los mecanismos de transmisión de la herencia, el catabolismo nitrogenado, las proteínas y sus implicaciones en medicina, los mecanismos de regulación metabólica y su implicación en el concepto de enfermedad. En su etapa al frente de la salud se refirió al perfil del médico mexicano, a la investigación y desarrollo como funciones esenciales en la reforma, el impacto de la biología molecular en la medicina, la formación de médicos, el Sistema Nacional de Salud: el reorde-

namiento y reconstrucción de los servicios de salud., la cobertura de los servicios de salud. Desde FUNSALUD impulsó la discusión sobre las posibilidades para el desarrollo de la medicina genómica en México, la farmacogenómica, el advenimiento de la medicina genómica. El ciclo de tres conferencias Ciencia, paciencia y conciencia en la investigación y desarrollo de vacunas.

Otras conferencias versaron sobre el proceso de integración de los servicios de salud, El derecho a la salud, Impacto de la medicina molecular en la medicina, Nuevas formas de la salud internacional, los sistemas de salud ante la globalización: retos y oportunidades en América del Norte, el SIDA a doce años de su aparición en México, la salud ante el nuevo milenio, las fundaciones en salud. Posibilidades para el desarrollo de la medicina genómica en México, la acreditación de programas educativos en medicina, la evaluación de la tecnología para la salud, la medicina familiar como mecanismo para un avance fundamental en la atención integral a la salud.

Guillermo Soberón fue el ponente de la Conferencia Magistral Miguel Jiménez, en noviembre de 1977, con la disertación sobre La Universidad y el cambio social. Años más tarde, en 1999, disertó la Conferencia Ignacio Chávez, con el tema Salud y desarrollo humano. En 2013 ofreció su Visión de la Academia Nacional de Medicina, como uno de Expresidentes.

Guillermo Soberón honró a diversos personajes de la salud de México y el mundo, ya sea con motivo de su presencia o para honrar su memoria. Así se señalan del Dr. Leeland H. Hartwell. Conferencia Magistral Medicina del futuro: la proteómica en el diagnóstico clínico, In Memoriam o remembranzas sobre Mariano García Viveros, Francisco Esquivel Rodríguez, Gregorio Pérez Palacios, Dr. Santiago Genovés, Francisco Durazo Quiroz, Miguel E Bustamante, Jesús Kumate.

La Academia Nacional de Medicina le ofreció diversas distinciones a Guillermo Soberón: En 1965 recibió el Premio Carnot que otorga la Academia Nacional de Medicina; en 1989 fue designado Miembro Académico Honorario. En 2001 se le otorgó el Reconocimiento

por su contribución como Presidente en 1973. En 2005 un Reconocimiento en el 80 Aniversario, así como Reconocimiento como Presidente en 1973. En 2009 se le dio el Reconocimiento por 50 años de académico. En 2014 el Reconocimiento de la Academia Nacional de Medicina como académico de mayor antigüedad, y en 2015 Reconocimiento de la Academia Nacional de Medicina en el CL Aniversario.

Algo que caracterizó a Guillermo Soberón fue la asiduidad con que cumplía su presencia en las sesiones del miércoles a las 19:00 horas; su agenda siempre estuvo marcada para asistir, en la medida de

lo posible a las sesiones ordinarias o las conmemorativas. Incluso, una última sesión a celebrarse en octubre de 2020 en donde ingresaría Asunción Álvarez, la tenía reservada, pero sus condiciones físicas ya no se lo permitieron.

Que no quepa duda: Guillermo Soberón fue un académico de prosapia en su querida Academia Nacional de Medicina de México.

Enhorabuena que la institución le honre con una placa conmemorativa de su centenario, al lado de su Maestro Ignacio Chávez Sánchez.





## FUNDADOR DEL INMEGEN

### Dr. Jorge Meléndez Zajgla

Me referiré de lo que veo que es el futuro de lo que dejó y lo que continuará dejando huella en el país del doctor Guillermo Soberón, quien fue una pieza clave en el avance de la ciencia y la salud en México, así como de la traducción del conocimiento de la salud poblacional y en particular la medicina genómica.

Algo que creo que es su legado hacia el siglo XXI, hacia la segunda parte del siglo XXI, es su visión pionera. Es esta visión que tiene o que tuvo y que continuará durante muchos años adelantándose, su parangón o su similitud con los renacentistas en los que podía un médico explorar diversos campos del conocimiento, las humanidades y las artes. El ejemplo mexicano más cercano que tenemos es el Dr. Guillermo Soberón. Fue él quien impulsó el establecimiento del Consorcio Promotor del Instituto Nacional de Medicina Genómica. Decía claramente que la genómica médica representa una oportunidad para que el avance de la ciencia pueda constituirse como un instrumento que impulse el progreso ya no nada más médico, sino también económico y social. Algo que estamos viendo en estos últimos cinco años y que estamos viendo el crecimiento impresionante de lo que es la medicina de producción en todos los campos y que veremos los frutos o ya los estamos viendo y se convertirá en una pieza clave de la atención de la salud en nuestro país y en el resto del mundo.

La creación del Instituto no fue simplemente una iniciativa solitaria en el sector salud, sino que involucró una gran conjunción de grandes instituciones nacionales: la Secretaría de Salud, FUNSALUD, el CONACyT, la UNAM, las cuales compartieron esta gran visión del Dr. Guillermo Soberón hacia lo que vendría en el en el siglo en el siglo XXI. El Instituto surge con dos personajes los doctores Soberón y Gerardo Jiménez.

El impacto se ve cómo este sueño del doctor Guillermo Subieron, su último gran impulso, ha dado frutos. Me hubiera encantado que pudiera estar en estos momentos aquí y ver lo que logró con esta gran iniciativa, ver los frutos que no visualizó, pero que pudo aquilatar en todo momento.

El INMEGEN posicionó a México y continúa como una institución líder de la genómica médica en toda Latinoamérica y uno de los más importantes del mundo. Tiene una relevancia social sumamente importante porque no nada más se dedica específicamente a describir la genómica, la genética del del mexicano, sino también esto lo aplica de una manera traslacional para fomentar la prevención, el diagnóstico y el tratamiento personalizado, lo que ahora conocemos como medicina de precisión. Estamos avanzando en el Instituto a un nuevo concepto que es la medicina personalizada y, eventualmente, a una salud de precisión, que va un paso más allá e involucra aspectos sociales, culturales, entre otros.

La misión del Instituto refleja que tenía muy adentro el Dr. Soberón, que es que la ciencia beneficia equitativamente a todos y a todos los mexicanos, como se muestra en logros como la repatriación de científicos mexicanos, la investigación materna infantil, la nutrición, la evaluación y acreditación de las facultades y escuelas de medicina, toda una plétora de acciones encaminadas a un objetivo que es a la salud de los mexicanos.

Brevemente hago un recuento de lo que ha logrado la gran visión del doctor Soberón. El IMEGEN, a pesar de ser un instituto con poco personal, 270 personas, publica alrededor de 200 trabajos de investigación al año. Estudios que hemos realizado recientemente, comparando instituciones, muestra que la productividad por investigador y el impacto se ubica entre las

primeras cinco del país. Tenemos 800 estudiantes anualmente en el Instituto, algo que se planteó desde el inicio y que el propio doctor Soberón planteó que se estableciera y fortaleciera la investigación básica y los siguientes 20 años iban a ser ya captar estos frutos que se lograron durante los primeros 20 años, que es la traducción del conocimiento. Es algo que estamos haciendo, siguiendo los pasos, las indicaciones del doctor Soberón. Tenemos 30 cursos anuales de genómica acreditados por la Universidad Nacional Autónoma de México. Tenemos estudiantes de todas las entidades de la República e incluso estudiantes internacionales, la mayor parte de ellos latinoamericanos, pero también tenemos algunos otros como de España, de la India.

Nuestras líneas de investigación reflejan todo el conocimiento médico actual, porque la medicina de precisión es transversal y ocupa el amplio conocimiento médico. Somos de las primeras instituciones en el país en productividad científica y en impacto científico. Recientemente, gracias al apoyo de la Facultad de Medicina del UNAM, tenemos nuestras primeras altas especiales en medicina de precisión y estamos avanzando a poder tener próximamente eh también otras especialidades troncales.

Tenemos el caballito de batalla de la medicina genómica de la medicina de precisión es la tecnología. Tenemos de todas las generaciones de secuenciadores para para genómica. Somos el Instituto en Latinoamérica con mayor capacidad tecnológica instalada en una institución pública. Así, podemos hacer, y estamos avanzando, para poder aplicar eh métodos que tengan un relativo costo menor para toda la población y eso es en eso que se trabaja. Un ejemplo claro de esto es nuestro laboratorio de diagnóstico genómico, inaugurado en 2016, con el cual hemos realizado más de 15,000 pruebas genómicas. Somos el primer lugar en instituciones públicas que realiza diagnóstico genómico en el país.

Recientemente creamos el laboratorio de perfiles genéticos, que es el único laboratorio público con certificaciones en secuenciación de nueva generación

para uso forense y en donde ya tenemos los primeros frutos. El INMEGEN determinó los fallecidos en el caso de Pasta de Conchos, que identificó a todos los mineros, con apoyo de la Fiscalía General de la República. Hemos participado en algunos otros casos similares. Destaco nuestra labor durante la pandemia de COVID 19 en donde se hicieron más de 650,000 pruebas en el Valle de México y algunos estados circundantes. Fuimos los encargados en hacer, por secuenciación, el seguimiento de las variantes que se presentaban.

Con ello, el Instituto Nacional de Medicina Genómica, demostrando desde un inicio, la capacidad que tiene una persona como el doctor Soberón de ser visionaria en lo que es realmente algo indispensable para la salud pública en México.

Participamos en todos y cada uno de los consorcios genómicos de Latinoamérica y en otras partes del mundo, poniendo los datos de los pacientes mexicanos y de la población mexicana en el mapa de la genómica mundial.

El impacto del Dr. Guillermo Soberón no sólo es lo que hizo en los momentos iniciales del Instituto; se continúa trabajando para lograr un impacto mayor, de esa su capacidad renacentista y ver lo que iba a llegar después. Fue capaz de prevenir o de prever lo que iba a venir en el siglo XXI, hacia dónde estamos, hacia dónde estamos yendo, y sentó las bases para que una institución mexicana se mantenga al en la punta del conocimiento; pero más que nada sea capaz de llevar estas herramientas genómicas a la población en general. Creo que, al final del día, permitirá que México se mantenga con estándares de oro, que se requieren en la medicina actual.





## VERSATILIDAD Y ANECDOTARIO

### Dr. Juan Garza Ramos

Regresé de mi posgrado y me incorporé como Profesor de Tiempo Completo B a la entonces Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM.

Tuve el privilegio de conocer al Dr. Guillermo Soberón en un congreso de ciencias farmacéuticas en el Centro Médico en septiembre de 1967, conversaba con un grupo de científicos que conocí durante mi posgrado en Canadá, y se acercó el Dr. Soberón, conversamos y me comentó que debería ir a su oficina, como Director del hoy Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM, me pidió un aventón en una camioneta que me prestaba mi padre, un aventón para el trayecto de mi vida. No sólo conversamos de manera muy afable en el camino; le preocupó que mis inquietudes no tuvieran un espacio de expresión en mi Escuela y, para que no me sintiera, solo me iba a arropar en algunas actividades de su Instituto.

Pasaron dos días y me llamó, conversamos en su oficina y me invitó a los seminarios del Instituto en donde tuve la oportunidad de conocer a personalidades como los doctores Jaime Mora, Ruy Pérez Tamayo; me recomendó que fuera a ver al Dr. José Laguna, jefe del Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina y ahí me enlacé con personas como el Dr. Jesús guzmán y Félix Córdoba, quien me llevó a las reuniones que convocaba el Dr. Jesús Kumate en el club de inmunólogos en el Hospital Infantil de México los lunes a las 8:00 am en donde conocí al Dr. Carlos Biro, Donato Alarcón, Roberto Kreshmer, Sergio Estrada Parra. Al grupo de inmunólogos que, años después, nos convertimos en la Sociedad Mexicana de Inmunología. Me incorporé, así, a núcleos con vitalidad académica. Al inicio de 1968 ya me sentía parte de otros grupos, contento, evitaba la endogamia.

En 1970, me invita el Dr. Pablo Zierold para incorporarme como tercer secretario de la Facultad. Las actividades que impulsó el Dr. Soberón enriquecieron el trabajo multidisciplinario, multiinstitucional e intersectorial que me sería de gran utilidad para impulsar décadas después el tema de “una sola salud”, esfuerzo integrador de cooperación entre la salud humana, la salud animal y la salud ambiental en donde la cooperación sustituye a la competencia, la sinergia al aislamiento.

Poco tiempo después el Dr. Soberón fue designado Coordinador de la Investigación Científica y, cuando ocurrió la crisis que llevó al Dr. Soberón a alcanzar la rectoría sustituyendo al Dr. Pablo González Casanova, nos preguntó al Dr. Javier Padilla, Secretario de Asuntos Escolares de la Facultad de Química y a mí, que ayudáramos a definir como adecuar el calendario escolar para resolver el rezago provocado por algunos paros propiciados por el movimiento.

En 1977 fui entrevistado por el Dr. Soberón, ya con un período como rector, para explorar como conformar la terna para la dirección de la Facultad y me incluyó en ella. Para mi sorpresa la Junta de Gobierno me designó director a los 34 años y ahí tuve el privilegio de trabajar más de cerca con el Dr. Guillermo Soberón. A días de haberme incorporado le solicité una cita para conversar sobre mis propuestas para el desarrollo de la Facultad dentro del contexto universitario. Le planteé entre otras cosas impulsar la colaboración intrauniversidad con la Facultad de Medicina, Biomédicas y la ENEP Cuautitlán, que era dirigida por el Dr. Jesús Guzmán, y en donde ya se impartía la carrera de medicina veterinaria junto con otras carreras.

Buscaba impulsar al desarrollo rural y a la producción ganadera en zonas tropicales. El argumento era que,

si 70% del forraje se encuentra en los trópicos y 70% del ganado bovino, y pequeños rumiantes, deben estar en los trópicos, la Facultad no podía impulsar exclusivamente el modelo de desarrollo del altiplano que se realizaba en el Rancho 4 Milpas, en Tepetzotlán, Estado de México.

Con apoyo del Subsecretario de Ganadería de la Secretaría de Agricultura, del Programa de Naciones Unidas y la FAO, impulsamos un nuevo enfoque hacia la producción animal y el posgrado de ganadería tropical, salud pública y otros temas de rezago y potencial desarrollo de mi propuesta. Al terminar la reunión me dio una lección imborrable, le pregunté que con qué frecuencia podía recibirme para discutir los avances y desarrollo y me dijo “Mira Juan mientras menos me veas, mejor vas”. Estoy de acuerdo con lo que estás buscando, si requieres algún ajuste o apoyo especial, pero desarrolla tu plan de trabajo. Esta lección de vida contrasta con quienes solo continúan realizando las tareas cotidianas de sus antecesores sin impulsar nuevas operaciones.

El Dr. Soberón, mi padre académico, era un ejemplo de creatividad, de impulso, de entusiasmo para la movilidad y estimulaba a quienes éramos sus colaboradores para hacer lo propio. Las reuniones periódicas de directores eran un estímulo constante por la superación, para incorporar nuevos proyectos y para que el desarrollo fuera homogéneo, teníamos reuniones grupales en la UNAM en donde se concibieron nuevos proyectos y se comprometían acciones de cooperación interinstitucional al interior de la Universidad y con los sectores gubernamentales, privados, sociales, acercando a la UNAM a la realidad nacional. No se podía flotar en el ambiente de la comodidad, con un desarrollo inercial y sin impulsar cambios, aislados del resto de la comunidad, había que salir de la zona de confort, se impulsó en esa época de la UNA el lema “superación académica y proyección social”.

Al rector Soberón se debe la más afortunada conceptualización de la tercera función sustantiva de la Universidad. Fue él quien al inicio de su segundo período de gestión se propuso fortalecer la proyección social de la institución con la reorganización de la

extensión universitaria, al dotarla de una nueva estructura orgánica que facilite la coordinación, el deslinde de tareas, los apoyos recíprocos y la suma de esfuerzos entre las distintas instancias, antes relativamente dispersas y en ocasiones, inconexas.

Fue entonces que se hace explícito el reconocimiento de que a la extensión universitaria que se asignó al Arq. Jorge Fernández Varela, a este sector de la Universidad podía vérselo como el conjunto de acciones que además de la difusión de la cultura atienden a la extensión de la docencia y de la investigación, a la prestación de diversos servicios, se constituyó como un verdadero sistema universitario, con la creación de las direcciones generales de Extensión Académica, de Divulgación de la Ciencia y de Radio UNAM, la Filmoteca, entre otras instancias y acciones que contribuyeron a la divulgación de las corrientes más significativas de las artes, las ciencias y las humanidades en beneficio de la población en general. Así surgen nuevos espacios como los recintos culturales como la Sala Nezahualcóyotl, o el Espacio Escultórico.

Ya después de que terminó su periodo como rector, la amistad y camaradería estaban muy arraigadas y nos reunimos sus colaboradores anualmente por alrededor de 35 años. Soberón era un anfitrión natural, como rector, nos convocaba a reuniones foráneas, lo mismo nos reuníamos en restaurantes formales o invitaba a los rectores de las universidades españolas a comer quesadillas en el Rancho 4 Milpas.

En 1982, siendo Soberón Secretario de Salubridad y Asistencia, me invitó a hacerme cargo de la entonces llamada Gerencia General de Biológicos y Reactivos, hoy Birmex, constituida por el Instituto Nacional de Higiene, el Instituto Nacional de Virología, y el Laboratorio Central de Reactivos. Las razones para darme ese puesto eran la de ser inmunólogo, tener experiencia productiva, manejo de animales semejantes a los de la industria farmacéutica necesarios en los bioterios de los institutos y en la producción de antisueros de origen equino.

El sexenio del Presidente Miguel de la Madrid tuvo dificultades financieras enormes, pero con

argumentos sólidos y una base social evidente, el Dr. Soberón siempre apoyó nuestras necesidades para el mantenimiento y expansión productiva, después de algunos años, producíamos todas las vacunas del Programa Nacional de Inmunizaciones e inclusive exportábamos algunos productos a diversos países de la región.

En una reunión de trabajo me preguntó el Dr. Soberón sobre un documento que me había solicitado para justificar recursos para un nuevo impulso a nuestras actividades y cuando le dije que lo estaba terminando de desarrollar y que en breve se lo entregaría, en lugar de llamarme la atención, me dio otra lección de vida, me dijo “Mira Juan, ya mándame, lo perfecto es enemigo de lo oportuno”.





## EL PADRE Y EL ABUELO

Dra. Gloria Soberón Chávez

Quiero empezar agradeciendo al Dr. Carrillo Esper por la organización de este emotivo homenaje que me ha permitido recordar a mi papá en su relación con nosotros sus hijos y nietos. Por supuesto no se puede separar su vida familiar, siempre salpicada de su traviesa forma de ser y su interés por nuestros planes, alegrías y sinsabores, de su trabajo y visión del mundo. Por lo que el legado que nos deja es inseparable de su compromiso y amor por México.

Yo tuve el privilegio al ser parte de esta Academia de compartir con él esta faceta. Recuerdo, como muchos de ustedes, que cada mes de junio estaba presente en la sesión de ingreso de nuevos miembros, como la espléndida ceremonia que se llevó a cabo hace poco. Ocupaba su lugar, ya con bastante dificultad en los últimos años, junto al Dr. Silvestre Frenk y otros ilustres Académicos, que se saludaban como colegas en el primer día de clases. Al terminar la sesión, me daba un aventón, y el trayecto a su coche al que lo llevábamos en silla de ruedas era larguísimo pues siempre había muchos asistentes que lo iban a saludar. En el trayecto dentro del coche iba feliz comentando sobre la conferencia que acabábamos de oír y a la gente que había saludado.

Pero la experiencia que más me enseñó de su entrañable compromiso con esta Academia y su gran conocimiento de una gran diversidad de temas de salud, fue cuando fui Secretaria Adjunta del 2014-2016, en el periodo en el que Enrique Graue fue Presidente. Los fines de semana que yo aprovechaba para redactar el acta de la sesión anterior, mientras veíamos todos los partidos de fútbol de la liga mexicana, me preguntaba de qué había tratado la sesión y me comentaba de la trayectoria de muchos de los coordinadores y participantes de las sesiones. Asombrosamente, en muchos casos estaba enterado de los temas tratados y me pedía que le contara a

detalle lo que se había dicho para actualizarse. Estoy segura de que hoy estaría muy entusiasmado con la gran efervescencia académica que hay actualmente en esta agrupación y con la intensa presencia en la vida de la Academia de la comisión de género, a la que me enorgullece pertenecer.

Platicar con mi papá sobre temas relacionados con su trabajo no era frecuente, como ya relaté en el homenaje que FUNSALUD le hizo recientemente. Por ejemplo, durante las dos décadas finales de su vida, ya que mi mamá había fallecido, los sábados comíamos con él los hermanos y nietos radicados en Cuernavaca y el domingo, los de la Ciudad de México, y el tema de conversación generalmente se centraba en el partido de los Pumas, algún acontecimiento familiar y en lo bien que se comía.

Otra anécdota que muestra este rasgo de mi papá es que en 1977 cuando él era Rector de la UNAM, Gustavo Díaz Ordaz fue designado como embajador de México en España para indignación de una gran parte de la población a tal grado de que no duró ni un mes en el cargo. Ese día mi papá había ido a comer a la casa, cosa rara, y alguno de mis hermanos le preguntó “¿Qué vas a decir cuando te pregunten los periodistas qué opinas del nombramiento de Díaz Ordaz como embajador?” eludiendo la respuesta dijo después de reflexionar un momento: “lo que mi conciencia me dicte” y Adolfo mi hermano comentó “Ojalá que tu conciencia no la riegue”. No recuerdo cuál fue la declaración a la prensa de mi papá en esa ocasión, pero estoy segura de que nunca traicionó sus principios.

Cuando fue secretario de salud, se iniciaron las semanas de vacunación que después de alrededor de 30 años llevaron a que México tuviera uno de los programas de vacunación más exitoso entre los

países de la OCDE. Consiguió que la Sra. Paloma de la Madrid abriera la semana aplicando la vacuna en una transmisión nacional por televisión y quiso que la primera vacunada fuera su nieta Inés. Tuvo que convencerla asegurándole que Pablo, su compañero de la guardería, la iba a ver por televisión, no fue una negociación sencilla.

De manera interesante, 15 años después cuando Inés estaba realizando su licenciatura en Nutrición y vivía en la CDMX con él, le dejaron una tarea en la que tenía que entrevistar a su abuelo sobre su visión de la vida en la etapa de adulto mayor. Inés relata el agobio que sintió cuando sus compañeras y compañeros leían que sus abuelos querían disfrutar su tranquilidad y cuidar sus plantas y ella tenía que contar que su abuelo estaba organizando una comisión de expertos para reestructurar la investigación en el ISSSTE.

Y así podría tenerlos horas contando anécdotas sobre cómo era mi papá en su entorno familiar, pero quiero usar sus propias palabras plasmadas en el epílogo de su libro “El médico, el rector” que fue publicado en el 2016:

*“Formé después mi propia familia, portadora de la carga genética que uní a la de Socorro, mi esposa inolvidable: bella por fuera y bella por dentro. Hija amorosa, madre ejemplar y esposa cariñosa y tierna (...) Después de 47 años de feliz matrimonio, un agresivo cáncer de páncreas me la quitó en 1999, y no dejo de extrañarla”.*

*“Socorro y yo tuvimos seis hijos. Tres hombres: Guillermo, Mario y Adolfo, y tres mujeres: Socorro, Gloria y Rosario. Entre los seis me han dado siete nietas: Inés, Mariana, Tamara, Dolores, Julieta, Palmira y Amaranta, y cinco nietos: Adrián, Pablo, Guillermo, Emilio y Adolfo. Cubren una gama de edades que van de los 31 años que tiene la mayor hasta los 10 de la menor, cada uno labrando su propio camino en la vida, superando dificultades y alcanzando cada cual sus respectivos logros con una entereza y una solidez que me dejan sin habla. El pecho se me desborda nada más de pensar que en esas dos generaciones de mi descendencia sólo hay hombres y mujeres de bien, exitosos en sus*

*estudios y dignos herederos del apellido que tuve yo mismo la honra y la fortuna de heredar”.*

*“Quiero mencionar el caso particular de dos miembros de la familia que han marcado, de distintas maneras, derroteros singulares en mi existencia. En primer lugar, el de mi nieta Dolores, que nació de un parto gemelar complicado hacia el final con un hidramnios, es decir un gran aumento del líquido amniótico. Una de las gemelas, Milagros, nació con 540 gramos de peso y la otra, Dolores pesó 620 gramos. La primera falleció a los 12 días y Lolita ha alcanzado ya 24 años. Con todo y una grave limitación en su calidad de vida, su gran empeño por sobrevivir le ha permitido obtener el certificado de estudios de la secundaria y se encuentra ahora en el nivel de bachillerato. La gran lección de vida que hemos recibido es la absoluta entrega de sus padres en el gran esfuerzo desplegado por darle la mejor vida posible, lo que a ella la hace acreedora de una bien ganada recompensa. Toda la familia, a través del tiempo, la ha cobijado con un gran amor, atentos de ser de ayuda a sus padres. Puedo decir que para nosotros la fuerza de voluntad de Lolita ha sido un motivo de enorme aliento y un motivo de ternura infinita. Por eso el certificado que he mencionado fue festejado con gran regocijo por todos los integrantes de la familia”.*

*“Otra vivencia familiar, que no por inesperada puede ahora calificarse de insólita, me ha llegado en las postrimerías de mi existencia y ha sido hartamente recompensante: mi nieta Inés ha decidido unirse en matrimonio con su novia Karla Galaviz. La reacción de mi familia ha sido espléndida. Respetamos la decisión de Inés y hemos expresado nuestra comprensión y nuestro respaldo. La lucha por un alcance pleno de los derechos humanos ha sido larga y difícil, pero se va avanzando. No obstante, queda un espacio grande por recorrer, preñado todavía de discriminación e injusticia en varias expresiones y en diversos territorios”.*

Fin de la cita

En los casi 5 años del fallecimiento de mi papá han nacido 4 bisnietas (Coco, Kamila, Max y Alva) y 2 bisnietos (Viggo y Mario Andrés). A quienes, estoy segura, habría adorado. Al escribir estas palabras pensé que la figura de su bisabuelo les iba a ser muy lejano, incluso ajeno. Pero reflexioné que, aunque conozcan poco de él, el impacto sobre la atención a la salud, la educación superior, la investigación, la cultura, la lucha por los derechos humanos, la consolidación de instituciones y del estado de derecho, que son parte del legado de Guillermo Soberón Acevedo, impactará su vida como a la de millones de mexicanos.

En muchas de las áreas en las que él trabajó ha habido retrocesos que hace un poco más de un lustro nos parecía que era imposible que se dieran, dábamos por sentadas las conquistas como si fueran irreversibles. En esta difícil coyuntura este homenaje que la Academia Nacional de Medicina le rinde a mi padre en su centenario, es un importante reconocimiento de lo que nos toca defender a cada uno dentro del ámbito de su competencia.

En fin, ser parte de la familia de Guillermo Soberón es un privilegio, y el compartir estas reflexiones en el marco del homenaje que nuestra querida Academia Nacional de Medicina le rinde, es un gusto.





## MEMORIA DE UNA TRAYECTORIA PROFESIONAL

### Dr. José Cuauhtémoc Valdés Olmedo<sup>1</sup>

Me referiré a Guillermo Soberón desde una perspectiva personal, fruto del afortunado acompañamiento que tuve al trabajar con él y, de esta manera, ser testigo y participe de pasajes significativos en su trayectoria profesional.

#### El origen

Corría el año de 1971 cuando, un estudiante recién egresado de la carrera de actuaría se apuntó a una convocatoria que hizo Peter Davis, maestro de investigación de operaciones, para formar parte de un grupo de planeación que había establecido el doctor Guillermo Soberón, entonces coordinador de ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se trataba de un cuerpo asesor para fundamentar decisiones institucionales en torno a ciertos problemas que requerían una visión de planeación a largo plazo. La agudeza y observaciones de Soberón eran aleccionadoras y, paso a paso, fueron enriqueciendo un estudio que llegó a planteamientos sólidos para la solución de los problemas en cuestión.

De esta manera, durante el periodo en que se interrumpieron las actividades en la Universidad, Soberón tuvo entre otros, el encargo de atender: 1) el problema del desfase del calendario escolar; 2) el desbalance entre la demanda y el ingreso a los estudios profesionales; y 3) la saturación de las instalaciones en facultades, escuelas, institutos y centros. En tanto se trabajaba en ello, la Junta de Gobierno lo designó Rector, gesta que iniciaría en los primeros días de 1973 y que, por ocho años, llevó a la UNAM de una institución en grave crisis a una sólida universidad, basada en la superación académica y la proyección social.

Soberón, el hombre persistente, congruente, perseverante, el funcionario responsable, llevó a la realidad las encomiendas que hemos relatado. Ya como Rector se estableció la Ciudad de la Investigación; llevó a la creación de las cinco Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales; estableció una política de admisión que ha permitido mantener a la institución en un equilibrio por más de medio siglo. Ello destaca una de sus virtudes: el empeño de llevar sus proyectos a la realidad con contundencia y efectividad y, con ello, generar beneficios.

#### El respeto a las personas

Cuando trabajamos entre 2019 y 2020 en la casa de Cuernavaca, Soberón nos dio la tarea de recopilar fotografías de personas significativas en su vida personal y profesional. Era una forma de honrar, guardar respeto, reconocer el significado que tuvieron para él.

Un primer grupo se dedicó a sus maestros. Antes que nadie, su padre Don Galo Soberón y Parra, y, en forma destacada, Ignacio Chávez, Salvador Zubirán y Philip J. Cohen, amén de grandes personajes de la medicina mexicana o en el ámbito internacional. Él mismo reconoce su valía: “Cuanta sabiduría recogí de mis conversaciones con esos egregios maestros, cuantas veces sus fascinantes relatos vinieron a mi auxilio cuando, años más tarde, tuve que tomar complicadas decisiones”.

Soberón siempre guardó especial aprecio por sus contemporáneos, una cohorte valiosa de mexicanos que contribuyeron a forjar la medicina y el sistema mexicano de salud: Bernardo Sepúlveda, Ramón de la Fuente, Silvestre Frenk, Jesús Kumate, José Laguna, por mencionar solo a algunos de ellos.

<sup>1</sup> Colaborador del Dr. Guillermo Soberón 1971-2020. Consultor del Grupo Columbia, Director Ejecutivo. Instituto Gen

Soberón se refiere en otro grupo: “quienes compartieron una buena parte de mi tiempo y de mis inquietudes; ellos han estimado que algo pude darles y su generosidad les ha movido a considerarme su maestro y como tal me han tratado, con afecto y amabilidad”. Y qué duda cabe; algunos de sus alumnos nos encontramos ahora honrando su memoria. ¡Gracias, Maestro Soberón!

Continuando con las fotografías, en una pared del segundo piso de la casa de Cuernavaca, Soberón colocó a la estirpe Soberón Chávez: “mi mayor fortuna ha sido mi familia”. ¡Cuan orgulloso se expresaba siempre de sus hijos; cuanto gozaba de la convivencia con sus nietos! Vale recordar que Socorrito escribió un hermoso libro, Carta a Inés. No hay duda, es momento también de recordar en este homenaje a Socorro Chávez de Soberón y rendirle un sentido recuerdo.

### **Soberón y las mujeres**

Guillermo Soberón siempre reconoció, sin duda alguna, el aporte de las mujeres al trabajo institucional. Para muestra unos botones: fue el tutor en el doctorado de la primera mujer bioquímica en México, Estela Sánchez. Es memorable la fotografía con las mujeres en la UNAM durante su rectorado: en los órganos de gobierno, en direcciones administrativas, o de facultades y escuelas, institutos y centros. En el área de la salud nominó a Mercedes Juan como Secretaria del Gabinete de Salud; otras damas encabezaron direcciones generales estratégicas en la Secretaría de Salud y, después en Bioética. En FUNSALUD, María Luisa Barrera ha sido la primera y única Presidente del Consejo Directivo. Qué duda cabe, la gran y fundada confianza que Soberón tenía en las mujeres al frente de las instituciones que condujo.

### **Soberón y la descentralización**

Guillermo Soberón siempre manifestó su creencia en los beneficios de la descentralización en áreas estratégicas para el desarrollo del país. Ya mencionamos la de los estudios profesionales, pero también lo hizo con la investigación con sedes de institutos y centros de investigación de la UNAM en diversas entidades federativas. Pero fue más lejos, promovió

la creación de los primeros centros CONACyT para fortalecer la investigación en los estados de la República.

Durante su rectorado se estableció el Programa de Colaboración Académica Universitaria con la participación de casi todas las universidades públicas del país de ese entonces a fin de reforzarlas, al tiempo que impulsó la creación de la Universidad Autónoma Metropolitana y el Colegio de Bachilleres, así como el establecimiento del Sistema Nacional de Planeación de la Educación Superior. Incluso empujó por la “Presencia de El Colegio Nacional en la República”.

Ni que decir en salud, una de las cinco estrategias macro de la reforma de 1983 consistió en la descentralización de los servicios de salud; con él se logró en 14 estados, proceso que culminó el Secretario Juan Ramón de la Fuente.

Vale reafirmar el convencimiento que tenía Soberón de que un efectivo federalismo es esencial para la vida democrática del país y, así brindar mejores condiciones a la sociedad.

### **Soberón y las políticas públicas**

Soberón fue, sin duda, un homo politicus: participó en la vida política; tuvo influencia en ella; tuvo la capacidad de ejercer el poder con fundamento, con responsabilidad; tuvo la sabiduría para el manejo ético de las decisiones colectivas en que participó, en favor, siempre, del bien público.

Estuvo inmerso en dos reformas constitucionales fundamentales: el derecho a la autonomía de las instituciones de educación superior públicas por ley. Soberón no sólo celebró el cincuentenario de la autonomía universitaria. Para él, la autonomía —como concepto, pero, sobre como ejercicio— fue sin duda una de las piedras angulares de su gestión. expresaba continuamente: “más que entenderla, lo importante es ejercerla”.

Ni que decir del trabajo que encabezó desde la Coordinación de los Servicios de Salud de la Presidencia de la República para incorporar en la Constitución le garantía del derecho a la protección de la salud; definida claramente, sin acotamientos

poblacionales, sin dudosas prohibiciones que contribuyan a su cumplimiento.

Soberón impulsó la creación y encabezó el primer Consejo Consultivo de Ciencias. Qué duda cabe: cuan necesario es este tipo de cuerpos colegiados para sustentar decisiones y políticas de gobierno, para encauzar a la nación en un camino de la prosperidad y el beneficio colectivo.

Pero Soberón fue más allá. Supo encauzar la participación del sector privado y el sector social en la construcción, desde una organización de la sociedad civil, de propuestas de políticas públicas en salud a los presidentes electos de los sexenios que iniciaron en 1994, 2000, 2006 y 2012.

### **Soberón, la cultura, el deporte**

Guillermo Soberón fue más allá del concepto de difusión de cultura, en el afán por extender los beneficios del quehacer universitario. Fue así como estableció e impulsó la Coordinación de Extensión Universitaria. “Démosle vida al pasado”, exclamó, y vaya que se la dio a Minería, el Chopo y Santo Domingo. El Centro Cultural Universitario, la Sala Nezahualcóyotl, la sede de la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales, son timbre de orgullo de la Universidad y del país. Ni que decir de su inestimable Centro del Espacio Escultórico. Ni que hablar de los Pumas; sus queridos Pumas. Además del título de liga que le regaló a Socorrito, el Club le brindó durante su gestión dos subcampeonatos, una Copa México y un Campeón de Campeones.

### **Dos detalles**

Aprovecho la ocasión de comentar dos detalles más en la vida de Guillermo Soberón: su gusto por el buen comer; su gusto por la escritura.

Fue un sibarita consumado. La Cava y el San Ángel Inn, dos sitios con los universitarios, el primero durante su gestión, el segundo para las comidas anuales con quienes le acompañamos durante su rectoría; Flor y Canto, un sitio “intermedio” para desayunos y comidas de aquellos que buscaban sus consejos; la Hacienda de Tlalpan o el Faisán, en Cuernavaca, con tintes más familiares.

Soberón siempre tenía en sus manos su estilográfica. Su “dedo flamígero” se traducía en sentencias correctas, con la palabra precisa, para un claro destinatario. Rara era la ocasión en que se quedaba un texto en la primera versión; vueltas y vueltas de ellas con correcciones que, las más de las veces, las hacía con lápiz y, siempre, con su borrador al lado, por si acaso no era la palabra que buscaba. La clave se daba al inicio de la jornada: “Cuau, reflexiones de ducha”; entonces íbamos a un nuevo texto, que enriquecía la argumentación y lo perfeccionaba. Cuan rico y estimulante fue este ejercicio de escribir, reescribir y concluir un documento.

### **Recapitulación**

Soberón fue un hombre incansable, ávido siempre de buscar nuevas aventuras, nuevos retos, de aprovechar o crear oportunidades en donde canalizar su sabiduría, su generosidad, su labor, su obra.

Entre 2019 y 2020, se dio a la tarea de aprovechar su casa de Cuernavaca para establecer un centro de investigación en políticas públicas de salud. En ello nos afanamos, pero, lamentablemente el proyecto no prosperó.

Mucho nos enorgullece su último mensaje que nos envió a Gloria y a mí por medio de uno de sus hijos, Mario: “diles, que estoy muy complacido por su trabajo”. Justo ya habíamos terminado de arreglar la galería de cuadros, estaba en proceso la edición de su libro póstumo, Archivos personales e institucionales, y ya tenía lista la que sería su última intervención en El Colegio Nacional.

Guillermo Soberón fue todo un preboste, en el sentido pleno de la palabra, en la investigación científica y en la política científica; en la educación superior y en las políticas que rigen la vida universitaria; en la medicina, la salud y la bioética y en las políticas públicas que les atañe; en la presencia de la sociedad civil en la formulación y evaluación de las políticas públicas. Cinco décadas en que tuve el privilegio de aprender, enriquecer, lograr y celebrar. Concluyo con una convicción: ha sido, es y será, un honor trabajar para, por y con Guillermo Soberón.